

ELENA VISNIA: UNA PINTORA REVISITADA
LOS VARONES QUIEREN SALTAR A LA SOGA
LA PASTORA QUE SOSPECHA DE LAS ESCRITURAS

Perdón por el polvo

A 60 AÑOS DE LA MUERTE DE DOROTHY PARKER, HOMENAJE A ESA ESCRITORA ACIDA QUE SUPO VER LA PAJA EN EL OJO FEMENINO AJENO Y TAMBIEN LA VIGA EN EL PROPIO.



¡ESTA

HOMENAJES Obvio y más que obvio que Dorothy Parker no esperó respuesta alguna a su epitafio –nada hace suponer que confiara en un más allá–, y aun así es posible perdonarla, no por el polvo sino por la desnudez a la que expuso cierta mentalidad femenina, por haber metido el dedo –o la estola– en la llaga de la más nimia cotidianidad y hasta por habernos heredado ese glamour por el mareo alcohólico hoy tan démodé. A cambio, que ella nos disculpe, en el aniversario de su muerte –¿casualmente en nuestro día del periodista?–, por esas hijas apócrifas que adoran los finales felices.

POR LILIANA VIOLA

Estúpidas mujeres del mundo, ¿siguen allí? ¡Despierten!

Basta con empezar a leer el ejemplar *Narrativa completa* de Dorothy Parker para oír el grito. Luego, constatar que las mujeres de las que ella habla, efectivamente siguen allí.

Pocos autores pueden suscitar esta urgencia por responder después de haber tenido que acarrear sus libros de un siglo para el otro. Dorothy Parker nació en el XIX, vivió en el XX y resucitó en el XXI casi sin haberse muerto. Podría decirse que todo le salió bien: se hizo famosa por obras y conversaciones, por agria y por cómica. A los 23 empezó como columnista de *Vogue*, fue crítica teatral en *Vanity Fair*, fundadora del *New Yorker* y colaboradora en *Harper Bazaar*, en *Life*, entre otras. En *Esquire* firmó durante años una atípica crítica literaria que se dirigía a sus lectores como quien charla con sus primos que no leen mientras resume y destroza con una frase maldita argumentos completos. Su cuento "La auténtica rubia" ganó el premio O. Henry como mejor relato breve de 1929. Cuando quiso, se transformó en guionista de Hollywood y obtuvo salario "masculino", escribió más de diez guiones, entre ellos el de *Nace una estrella* que fue nominado al Oscar. También hizo el guión, además de un breve *cameo* para *Sabotaje* dirigida por Hitchcock. Tuvo su mansión en Beverly Hills y varios departamentos, aunque se alojó en las habitaciones de múltiples hoteles de Nueva York, California, Francia y España de los cuales la leyenda dice que casi siempre se fue sin pagar.

Había remontado un mal comienzo: su madre murió cuando ella tenía cuatro años, su madrastra fue cruel, su padre también murió antes de tiempo y la tragedia del "Titanic" se llevó a uno de sus hermanos. Tuvo que dejar los estudios a los 13 años y trabajar tocando el piano en una escuela de danza hasta que en *Vogue* decidieron publicarle su primer poema.

Lo que vino después, una vida lo suficientemente atenta, oportuna y larga como para protagonizar los años locos, los de la generación perdida, los de la guerra, los de Doris Day y los de la hora hippie. La encontraron muerta el 7 de junio de 1967, a los 74 años, en una habitación de hotel acompañada por su perro y por una botella de whisky a medio liquidar.

Ella misma hizo sinopsis de su existencia con frases ingeniosas que hoy son tan célebres y tal vez apócrifas como las de Groucho o las de Wilde. Por eso, de haber sido por Dorothy, todo lo dicho anteriormente pudo haberse evitado y resumido en una sola frase: "He sido pobre y he sido rica. Créanme: rica es mucho mejor".

SI NO LLAMA, ES EL

La invitaban a todos los cócteles *chic* de Nueva York, le pedían que dijera algo gracioso y se reían antes de que abriera la boca. Llevaba a veces una larga boa que mojaba en los platos de cercanos comensales y la mayoría de las veces terminaba chamuscada por la distracción tan propia de los fumadores. ¿Y? ¿Adónde dirigía su interés Dorothy Parker?

Vale aclarar, antes de decir que "hacia los más molestos detalles", que durante los años '30 desarrolló una gran actividad política, ayudó a fundar la Liga Antinazi en Hollywood, en la década del '50 fue investigada por el FBI como sospechosa de pertenecer al Partido Comunista, se autoproclamó feminista y sufrió la caza de brujas. Dejó en varios cuentos su repulsión por el racismo y en su testamento, los derechos de autor al reverendo Martin Luther King Jr. Pero eso no quita ni agrega mérito a su interés por los detalles con los que, por ejemplo, comienza uno de sus poemas más citados: "Los caballeros raras veces/ hacen cumplidos a las chicas con gafas". Muchos críticos la acusaron de malgastar su talento en asuntos cotidianos como la soledad de las parejas, las esposas sabelotodo, las mujeres que temen ser abandonadas aunque ya están solas, las que piden disculpas cuando quisieran pedir explicaciones, las que piden explicaciones y se desmayan antes de escucharlas. (Para este punto, se recomienda el cuento "Entre Nueva York y Detroit").

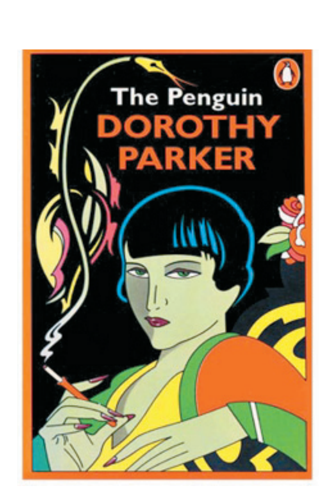
Aunque era miope, nunca usó anteojos en presencia de ningún hombre. Días antes de morir le pidió a una de sus amigas que le dijera la verdad: "¿Le gusto a Ernest?". Con "le gusto" se refería a sus cuentos y con "Ernest", a Hemingway. Murió sin certezas. Dicen que Hemingway respetaba sus cuentos y sobre todo el poema de las mujeres con gafas.

Tan desesperada como la que está pendiente de un teléfono (¿es necesario aclarar que no suena?), tan patética como a la que se le rompe la liga en medio de una fiesta llena de desconocidos, o tan cerca de la suerte como la del cuento "En cambio, el de la derecha" –a quien en una cena muy formal le toca hablar con el idiota que tiene sentado a su izquierda–, Dorothy se compadece por algunas debilidades femeninas y permite a sus personajes pensar en voz alta, monologar.

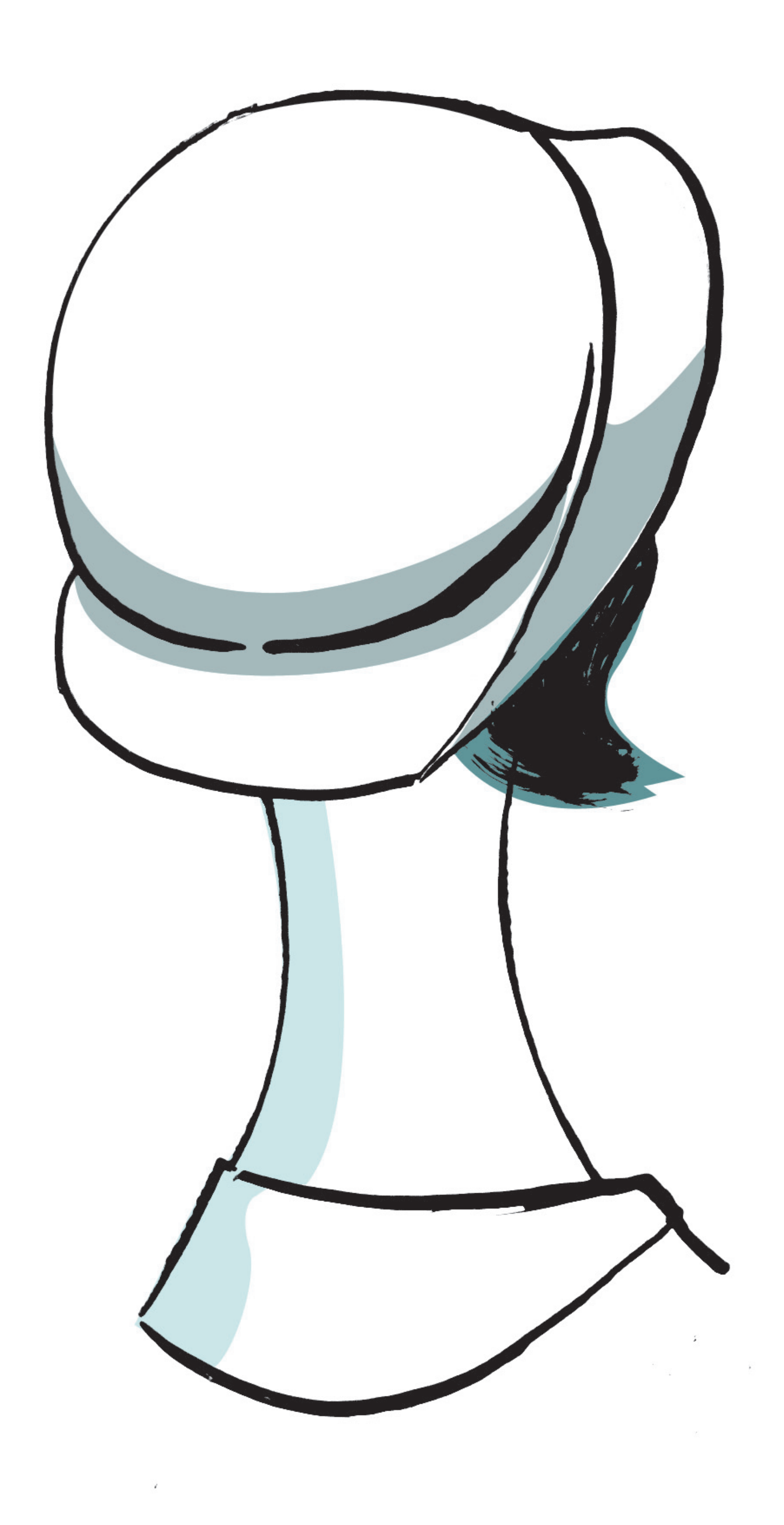
En el monólogo "Una llamada telefónica", esa pobre chica da cuenta de una voluntad que la excede, trama urdida antes de su nacimiento. ¿O es casual que todas hayamos sufrido ante el teléfono alguna vez?

Lo brillante de este cuento no es la imitación realista de la "lógica femenina", sino el punteo exhaustivo de todos los mandatos con los que ésta cumple: "Por favor, Dios mío, haz que me telefonee ahora. No te pediré nada más, te lo prometo. Me parece que no es pedir demasiado. Te costaría poco, Dios mío concederme esa pequeñez". La confianza en un destino que nos hará felices y al contrario. Más adelante: el hombre que no llora, la mujer que debe ser oportuna para llorar, el inexistente deseo de comunicarse, el viejo rencor, la revancha preparada, la competencia siempre y el regreso complaciente a los roles prefijados: "El se

Los hombres en los cuentos de Parker van y vienen pero en un segundo plano, como objeto de coqueteo, de masoquismo, de estorbo o de incomprensión. Ni peores ni mejores que ellas, la otra cara del mismo desconsuelo.



DISCULPADA!



DIBUJOS: NICOLAS PRIOR

LA LIGA

¡Ya está! ¡Tenía que suceder! Tenía que pasarme a mí. Como si no tuviera suficientes problemas. Aquí estoy, pobre huerfanita, sola en el mundo, atrapada en esta fiesta asquerosa en la que no conozco a nadie. Y ahora va y se me rompe la liga. Esta es la clase de cosas que se les ocurre hacerme. Veamos, ¿cómo podemos fastidiarla ahora? Bueno, imagina que hacemos que se le rompa la liga; naturalmente es una broma muy vieja pero infalible. No tendrán nada mejor que hacer que buscar viejas bromas de colegio para hacérselas a una pobre y desolada huerfanita, sola en medio de la muchedumbre. Que es, además, la peor clase de soledad que existe. Te lo dirá cualquiera. Y quien diga lo contrario es un huevo podrido. No podía haberme pasado en la perfumada santidad de mi tocador; ni siquiera en la relativa intimidad de un taxi. Oh no. Habría sido demasiada suerte. La maldita liga tiene que esperar a que me encuentre arrinconada, como una rata asustada, en una sala llena de desconocidos. Y con el vestidor a cuarenta metros de distancia. (...)
Gracias a Dios que estaba sentada cuando se ha producido el accidente. Aquí tienes un comentario sobre la existencia. Una visión de las profundidades en las que puede sumirse un ser humano. El único motivo que tengo en este mundo para estar contenta es que la liga se ha roto mientras estaba sentada. Cuenta los dones recibidos, enuméralos uno por uno y verás lo generoso que Dios ha sido. Sí, claro.Ya me doy cuenta.
¿Qué se supone que debe hacer una persona en un caso así? ¿Qué habría hecho Napoleón? (...)

En Dorothy Parker,
Narrativa completa,
Ed. Debolsillo



enojará si ve que estás llorando. No le gusta que llores. El no llora nunca. Ojalá pudiera hacerlo llorar y pasear de un lado al otro de la sala y sentir una opresión en el pecho, una herida enconada en el corazón. Ojalá pudiera causarle una herida así. Me temo que él ni siquiera sabe lo que siento. Ojalá pudiera saberlo sin que yo se lo dijera. No les gusta que les digas que te han hecho llorar. Si dices eso piensan que eres posesiva y cargante y entonces te aborrecen. Te detestan cuando dices lo que piensas. La relación nunca es tan seria para ser tan sincera".

DOROTHY PARKER NO TUVO HIJAS

Dos matrimonios, algunos amantes, un aborto, dos intentos de suicidio, confianza ciega en el whisky. Adoraba las flores –jamás faltan en los jarrones de sus cuentos–, los perros y los llantos mirándose frente al espejo. Sentimental y corrosiva, convirtió en chiste su impotencia. Pero no, Dorothy Parker no tuvo hijas.

Aunque muchos hayan querido ver en *El diario de Bridget Jones* y en las cuatro amigas de *Sex and the city* a sus legítimas descendientes, poco tiene que ver su literatura con el género denominado *chic lit* (novelas escritas por y para mujeres donde se narran historias de mujeres que rondan los 30, solteras, con una buena posición social y económica, que trabajan en contextos glamorosos, se sienten libres y mueren en busca del príncipe azul).

Estas mujeres estúpidas, comparadas con las estúpidas de Parker, tienen la desventaja de llegar mucho más tarde, enorgullecerse de lo que a ella la avergonzaba y además se llevan su merecido: un final feliz. Las de Parker fracasan siempre: muchachas infantiles, tontillas, frívolas egoístas, son apenas la antesala de esposas frustradas, gruñonas e insoportables. No tienen final feliz porque no son capaces de escapar de sus rituales de infelicidad en los que han sido y siguen siendo educadas. Una señora de su casa que se pasa tres páginas pensando dónde poner un jarrón o un cuadrito para armar un *living* con estilo. Unas amigas que se reúnen para criticar la frivolidad de otras amigas mientras se preguntan qué secretos tendrá la dieta que sigue la más frívola del grupo.

Las mujeres de Dorothy van directo al dolor en un camino que ellas mismas adornan con flores y cimientan con piedras. No saben si tirarse otro Martini encima, toda la plata en ropa y maquillaje, a un joven buen mozo, o por el balcón.



Pero más tarde o más temprano caen en alguna de las trampas de la tontería. Parker no las salva ni las condena, simplemente las deja ir, pensar, lloriquear mientras va cerrando toda puerta por donde pueda salírsenos la piedad.

¡Mujeres estúpidas! Todavía allí. Despierten ya, dice Dorothy desde la tumba: "Cuatro cosas hay que hubiera pasado mejor sin ellas: amor, curiosidad, pecas y dudas".

HOMBRES CON LOS QUE NO SE CASO

De Oscar Wilde es la frase: "La felicidad de un hombre casado depende de las mujeres con las que no se casó". Con mucho menos esperanza en la institución matrimonial o en el amor, Dorothy Parker escribió una especie de confesión llamada *Hombres con los que no me casé*. Borgeana lista de esperpentos que responden a la clasificación de los descartados. De algunos apenas señala un renglón: "Mortimer se hizo fotografiar con su traje de vestir" o "Lloyd sólo usa corbatas que puedan lavarse".

Los hombres en los cuentos de Parker van y vienen pero en un segundo plano, como objeto de coqueteo, de masoquismo, de estorbo o de incomprensión. Ni peores ni mejores que ellas, la otra cara del mismo desconsuelo.

Aunque muchos hayan querido ver en *El diario de Bridget Jones* y en las cuatro amigas de *Sex and the city* a sus legítimas descendientes, estas mujeres estúpidas, comparadas con las estúpidas de Parker, tienen la desventaja de llegar mucho más tarde, enorgullecerse de lo que a ella la avergonzaba y además se llevan su merecido: un final feliz.

De todos aquellos con quienes no se casó, sin duda ha sido la posteridad, tan excéntrica, la mejor amante. Como dice Damián Tabarovsky, Parker integra el cuarteto de las grandes escritoras norteamericanas del siglo XX con Elizabeth Bishop, Grace Paley y Cynthia Ozick. Y sigue siendo tan visitable como aquellos a quienes ella consideraba los verdaderos "gigantes", Fitzgerald, Faulkner y Hemingway. Siguió al pie de la letra los preceptos de su personal arte poética y no se equivocó: "Es necesario tener un magnificente descuido hacia tu lector, porque si él no es capaz de seguirte, no hay nada que puedas hacer para lograrlo".

Aunque casi todos estos relatos hayan sido pensados en la década del '20 y publicados en las más frívolas revistas femeninas de Nueva York, la potencia política y literaria que ya no causa nada de risa abre con sutileza un mundo cotidiano armado para el dolor.

En su prólogo a la edición inglesa, Regina Barreca señala que toda una teoría sobre la diferencia entre los sexos se encuentra en esta frase de *El banquete de sapos*: "Dos personas no pueden pasarse la vida haciendo las mismas cosas año tras año, cuando sólo a una de las dos le gusta hacerlas, y pese a todo, seguir siendo felices".

Pero Parker no termina allí. Tal advertencia sería un tanto plana y resentida si no estuviera acompañada de otras reflexiones donde el retorcimiento de esta llamada "mentalidad femenina" se muestra en su verdadera capacidad de hacer desmanes. Dice uno de sus personajes como al pasar: "¡Ah! ¡Es tan fácil ser dulce con una persona antes de que la quieras!".

Habrán querido tanto a Dorothy. No fueron muy dulces. Luego de su muerte tardaron años hasta reclamar sus cenizas. Su genial epitafio supera para siempre este detalle: "Perdonen por el polvo".



LA SANGRE LLAMA

Pocos hechos cotidianos en esta vida son capaces de generar sensaciones tan contradictorias: intensas a veces, puro desprecio otras, desilusión en algún caso, molestia en la mayoría. La menstruación es así, hasta hace poco inexorable para las mujeres en su etapa fértil, extraordinaria cuando se la desea con el mismo ardor con que no se desea estar embarazada, y simplemente ordinaria cuando se planta con sus síntomas en medio del mes sin que la legislación laboral o el trabajo no remunerado –y tan femenino– muestren clemencia alguna por ese malestar que se supone normal y muchos califican de histérico. ¿O no son casi sinónimos *hormonal* e *histérica*? Sin destacar que *hormonal* significa nada... Ay, el misterio femenino, se lamentan los creativos publicitarios y las empresas de toallitas y tampones que convierten nuestra roja sangre roja en líquidos azules o verdes, que ponen niñas a hacer mohínes para que sepamos –no sé cómo, yo tardé como un año–, adivinemos, que eso de lo que no se habla es del olor menstrual y que en contacto con las nuevas toallas y los nuevos productos que lo bloquean se convierte en un olor a baño público, mezcla de rosa artificial y caca de bebé que de verdad impresiona –pobre de quien se atreva a meter su cabecilla ahí en días en que una se equivocó de toalla y la compró con block gel o como se llame–.

Circula ahora otra prueba de ese modo tan masculino de "entender" lo que nos pasa. Es una publicidad creo que de analgésicos en la que se muestra a todo tipo de chicas a punto de montar en cólera o ya cabalgando sobre ella, rompiendo floreros en la cabeza de sus novios, acusando al compañero de oficina de robar una taza; en fin, dice el slogan, "si le duele a ella, te duele a vos". Pobre de vos que sin sangrar tolerás sus cambios hormonales, su violencia, sus accesos de llanto. ¿Por qué hablarán de misterio femenino –sí, todavía se escucha– si todo lo explican fácilmente porque una tiene la regla, la va a tener o se le está yendo? Ah, sí, también porque una coge poco, ésa es la otra gran verdad, que no tendrá que ver con la regla pero también pasa por la vagina. Que nada te altere, dice otra propaganda de analgésicos. A veces necesitás una plus, dice otra. En todas una tiende a quedarse en la cama y de pronto arranca cual si le hubieran cargado combustible liviano rumbo a las tareas de siempre: el trabajo, los chicos, el gimnasio y esas cosas que hacemos las mujeres. De parar, ni hablar, eso es del siglo pasado, o antes.

Si me preguntaran, creo que algunas veces elegiría no ir a buscar niños o niñas a ningún lado y en lugar de hacer lo de todo los días hacerlo a media máquina. Es más, quiera o no quiera, funciono a media máquina y con la panza tan hinchada que pareciera que mi cuerpo extraña lo que la menstruación niega: un embarazo. Pero, y aquí va la pregunta del millón, ¿qué tal sería la vida sin menstruación?

El mes que viene sale a la venta en Estados Unidos una pastillita anticonceptiva que la elimina completamente. Tal vez, dicen quienes aprueban las drogas en aquel país, genere una menstruación falsa y apenas visible. Unas gotitas, bah, sin síndrome premenstrual, sin agresividad ni sensibilidad vana. Y la disputa se abrió y no se detiene. Están las que dicen que la menstruación hace a nuestra identidad de mujeres y las que dicen que sería una liberación no sangrar mes a mes como una amputada, sin tener que alimentar fábricas de algodón y papel como enajenadas. Hay quien dice que el ciclo femenino es una fuente de conocimiento, que está atado a ciclos naturales y por tanto es posible entenderlos revisando el propio cuerpo y las propias emociones. Hace tiempo que no veo en grupos de mujeres debates tan encarnizados como el que generó esta pastilla, que promete meses completos sin sangre menstrual ni dolores uterinos.

No tengo posición tomada al respecto. Podría despotricar largo y tendido sobre la necesidad de ocultar algo tan visible y con capacidad de ser tan sexy como la menstruación –lubricante natural, fantasías sado, imaginación para todos y todas–; detesto los perfumes y las publicidades que hablan de la sangre sin nombrarla. Pero, lamento ser aguafiestas, no creo que haya liberación alguna en tomar una pastilla diaria por toda la vida para eliminar la menstruación –como anticonceptivo tiene otra gracia, pero la verdad, a mi gusto tampoco–. Será que tomo muchas otras pastillas, será que la cabeza no me alcanza para evitar olvidos, qué sé yo. Lo que sí puedo afirmar sin miedo a equivocarme es que es cuestión de gustos, pero vamos, no de liberación.

las12@pagina12.com.ar

TODO MEZCLADO

TENDENCIAS La nueva película de la señal Disney, *Jump in!*, pone en escena el modo en que los mandatos de género se imponen a la hora de jugar o hacer deportes tanto para varones como para mujeres, aunque sobre las dificultades de los primeros cuando esquivan el boxeo o el fútbol poco se habla.

POR LUCIANA PEKER

Izzy salta a la soga y transpira. Mary salta a la soga y se apura. Izzy salta a la soga y entrena. Mary salta a la soga y practica. Izzy salta a la soga y resopla. Mary salta a la soga y vuela (o intenta que sus pies vuelen). Izzy salta a la soga y se esfuerza. Mary e Izzy saltan a la soga. Los dos saltan a la soga y, sin embargo, sus dos sogas parecen dividir mundos distintos. La soga que separa a Mary e Izzy es una metáfora literal de la frontera –más impuesta que electa– entre varones y mujeres a la hora de saltar, correr y divertirse. Mary e Izzy son los dos personajes de *Jump in!* la última película estrenada por la señal Disney Channel, en donde Izzy (Corbin Bleu) es un adolescente que practica box (porque su padre y su abuelo fueron campeones de boxeo) y Mary (Keke Palmer) es una adolescente que entrena para un concurso de *Double Dutch* (salto de doble soga), una práctica que en la Argentina no se conoce, pero que sería una mezcla de los clásicos juegos femeninos de saltar a la soga y al elástico más unos toques de hip hop, acrobacia y destreza.

El argumento es clásico: el papá de Izzy (David Reivers, padre real de Corbin Bleu) quiere que su hijo sea lo que él ya no puede ser e Izzy quiere ser otra cosa. Izzy acepta, se resigna, cumple con el mandato de los guantes bien puestos, triunfa y se tienta a probar otra cosa (a escondidas), se arrepiente, se vuelve a animar y, finalmente –perdices políticamente correctas mediante– su padre acepta lo que Izzy quiere ser. El temita es que lo que Izzy quiere ser es –para su papá, incluso para él y, lo más sustancial, para sus amigos– es un juego de niñas o, con el término despectivo que esto implica socialmente, de niñitas, que en castellano neutro se traduciría en boberías, en castellano criollo de pendejitas y; en plata, en la ausencia de sponsors, status, Gatorade corriéndote por el pecho o en el último destino de los boxeadores en Argentina: *Gran Hermano* o *Bailando* (refregándose) *por un sueño*.

En la película de Disney Izzy conoce el salto doble de soga cuando tiene que llevar a su hermanita más chica (Karin, de 8 años) a una exhibición en donde ve a Mary (hay amor, no hace falta decirlo) y se deslumbra con ella pero también con la velocidad y la dinámica de ese juego del que él se burlaba en la vereda de su barrio. Lo interesante es que el *happy end* de la película va más allá del mensaje de aceptar lo que cada uno quiere ser. Desde *La sociedad de los poetas muertos* en adelante, el cine infanto-juvenil –ahora no se sabe si los chicos son jóvenes o los adultos niños– viene bregando por sacarles a los adolescentes el estigma de "Mi hijo el doctor", pero también "Mi hijo el beisbolista" o "Mi hijo el boxeador" (bueno sería que en la Argentina alguien se ocupara de las presiones paternas que sufren muchos pibes con la ansiedad de su padres por que les salga un Lionel Messi en la cancha).

La película avanza en desvestir al deseo que han asignado la soga a las niñas y el box a los niños. De hecho, también en *Jump in!* se ve a una chica boxeadora (en una imagen acertada ya que no es una mujer con un cuerpo tildado de machona, pero tampoco una rubia Barbie que puede hacer box porque su imagen es tan femenina que se le perdona, incluso, una práctica tradicionalmente masculina). La chica, primero, es burlada por Izzy hasta que ella lo descubre a él saltando entre las sogas. Ella lo encuentra bailando, investigando, creando, haciendo de su cuerpo un haz entre la elasticidad y la danza jaqueada por las sogas. Desde ese momento se vuelven cómplices. Ella avanza en el boxeo y con un amigo de Izzy (hay amor, no hace falta decirlo). Pero, justamente, en la relación (y reconversión) de Izzy con sus amigos está, tal vez, el mayor hallazgo del planteo del film.

¿Por qué? Porque en la película se muestra que un varón que quiere probar juegos que antes sólo estaban permitidos para el disfrute femenino (y, en este sentido, *Jump in!* es uno de los ejemplos más claros de que la igualdad da mayor libertad a las mujeres pero también –¡también!– a los varones) no va a contar, de entrada, al menos, con la aprobación de su padre. Sin embargo, hace tiempo que las rebeldías generacionales son aceptadas y que en el cine los nuevos padres de los nuevos hijos también son clásicos. Por eso, tal vez, una de las huellas más criticables es que otra vez en *Jump in!* (igual que en muchísimas películas para chicos) se recurre a la figura del padre viudo para que –desaparecida la figura de la madre– él pueda superar –obligadamente, por la ausencia femenina– los desafíos de la crianza de los hijos.

¿LAS NENAS CON LAS NENAS Y LOS NENES CON LOS NENES?

Además del trabajo, la casa y los baños, los gimnasios son uno de los ámbitos en donde los estereotipos de género conducen a roles y posibilidades distintas. En las escuelas, las nenas aprenden voley, con suerte handball y, con un empuje de palo y clase social, hockey y los chicos se dedican al fútbol y al básquet. No es fácil romper con estos estereotipos que también se reproducen en la actividad de los gimnasios. Aunque, según Roxana Blanco, especialista en Estrategia y Gestión Deportiva, del Sport Club sede Body, algo, al menos algo, está cambiando. Ella asegura: "A medida que vamos avanzando cada vez son menos los varones que se sienten incómodos haciendo una disciplina de la cual realmente disfruten. De a poco, ellos comenzaron a hacer clases de spinning, body combat, abdominal power, body pump, etc. Hoy podemos ver tanto a hombres y mujeres en clases de baile, latino, reggaeton". Pero ni los nuevos power nombres de la gimnasia para combatir las grasas logran barrer con el final de los prejuicios. "De todas formas, si bien hemos avanzado mucho, Argentina tiene una fuerte cultura machista, que es difícil de modificar. En otros países esto no sucede, cada uno va al gimnasio concentrado en sí mismo y no le presta tanta atención al entorno", compara la profesora de educación física. Ella también estipula que, en este caso, los varones son los más condenados por los estigmas. "Las mujeres son las que más se animan a 'pasarse de bando' y los varones son más tímidos porque temen ser juzgados. La lectura que hacen los hombres argentinos es que 'es mucho más sexy ver a una chica en la sala de musculación que ver a un hombre haciendo glúteos en una clase de localizada'. Por eso, nosotros tratamos de fomentar la igualdad", remarca Roxana. Uno, dos, tres: paridad.

Más allá de ese lugar común (un llamado a la solidaridad: que el cine infantil vuelva a poner a las mamás en pantalla y los papás, como el de *Herbie* o *Chicken Little*, puedan progresar con ellas al lado) lo innovador es que *Jump in!* muestra cómo algunos prejuicios –qué deportes son masculinos y femeninos– no sólo se han trasladado de generación en generación, sino que también han crecido y el peso de los varones que se quieren salir de los moldes de género no es sólo por la mirada de sus padres, sino, especialmente, por la de sus pares: sus amigos. En este sentido –y aunque parezca sólo una furiosa moda teen– en *High school musical* (en la que también actuaba Corbin Bleu en el papel de Chad) ya había un muchacho que conquistaba a una chica cocinándole galletitas (¿quién dijo que sólo a los hombres se los conquista por el estómago?) y, especialmente, un adolescente atormentado entre (otra vez) su padre y sus amigos que querían que fuese basquetbolista y él que quería cantar y bailar con Ga-brie-la (dicho en yankee latino). Hay amor ¿hace falta decirlo?

En *Jump in!* las burlas a Izzy de parte de sus vecinos de Brooklyn, los afiches pegados en el colegio que lo tildan de mariquita (no hace falta la traducción al argentino neutro) y el desprecio de sus amigos muestran la herida que más duele. Para que Izzy, igual, decida bailar culto a una especie de insensibilidad o dureza y la homofobia son, en mayor o menor medida, productos buscados durante las prácticas deportivas. Al mismo tiempo, se juzgan como 'desviados' ciertos contactos corporales entre varones o se denigra con expresiones recurrentes como mariquita, cobarde, amanerado o puto al que no se comporta como un verdadero varón". Los prejuicios atentan contra ellos. Y también contra ellas. "Si bien las cuestiones de clase social, de etnia, de profesión condicionan distintos escenarios; el consumo de las actividades físicas por parte de las mujeres es menor y, lo que es aún más importante, las actividades que realizan son consideradas por el imaginario social de menor valor e importancia o con fines más ligados a la estética o al pasatiempo", subraya Scharagrodsky. Y, si no, fijémonos qué pasa en plena calle Corrientes (y Riobamba) donde un cartel anuncia fútbol femenino para chicas desde 4 años. Pero es sólo una fachada. Francisco Nardini, profesor de la escuela "Indias" corrige: "No, no vienen nenas. No es que no puedan aprender, pero no las mandan sus papás porque tienen prejuicios. En este país hay tanta idea sobre que el fútbol es cosa de hombres que yo tuve alumnas de 20 años que le tenían que ocultar a los padres que aprendían a jugar a la pelota". También sobre Corrientes –en el Teatro Premier–

El culto a una especie de insensibilidad o dureza y la homofobia son, en mayor o menor medida, productos buscados durante las prácticas deportivas.

sobre las sogas es fundamental el apriete de la nueva amiga boxeadora que lo enfrenta, mientras él se empecina en pegarle a la bolsa de arena, "te tenés que enfrentar a las burlas" –un consejo realista que habla de cómo todavía no cambió tanto al mundo y son los y las adolescentes los que tienen que cambiar para seguir derribando muros– y que Izzy toma. Otro punto importante: además de encontrar el amor, Izzy también se hace de amigas y disfruta con ellas. La moraleja de él –después de volverse, claro, el mejor bailarín de salto en soga– es que "todos podemos hacer todo".

En la Argentina, todavía no. En el fútbol se enseña a algo más que hacer jueguito y meter goles. Pablo Scharagrodsky, licenciado en Ciencias de la Educación y profesor en Educación Física (UNLP) y autor del libro *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía* apunta: "Los niños, especialmente en el fútbol, aprenden a reafirmar su identidad masculina heterosexual como parte de un guión aceptado y naturalizado. El el grupo de teatro Los Cazurros representan *Diversión 07*, una de las obras más ácidas y modernas para chicos. Sin embargo, ellos también admiten la vigencia de los mandatos tradicionales: "A lo largo de nuestro trabajo hemos hablado con miles de chicos y nos sigue sorprendiendo cuando a la salida los varones y las nenas te dicen: 'Ustedes usan aritos: ¡son nenas!'. Este comentario nos hace pensar que si estos niños tienen esa opinión cómo podemos pretender que sus padres acepten que su hija juegue al fútbol o que su hija juegue a las muñecas", razona el cazurro Pablo Herrero y Ernesto Sánchez, su compañero, advierte: "Ojo, porque esto puede poner en jaque hasta al padre más abierto".

En la pantalla de *Jump in!* hay dos sogas. Las dos corren, vuelan, recorren el espacio hasta hacerse invisibles y mostrar las destrezas de los chicos y chicas que juegan en el aire, en el piso, entre las sogas que azuzan sus pies entre los tiempos que vuelan. Allí, las sogas pueden volverse camino y no frontera.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L. P.



Sí, querida

"Cuando su mujer le pida levantar las cortinas, el sí querida va a sonar distinto", promete la empresa Radog, dueña de un sistema para control automático para cortinas de enrollar, toldos y black out. En concreto, una empresa que promete un control remoto —benditos, odiados, multiplicados y todopoderosos controles remotos de la vida cotidiana— para subir y bajar las cortinas. Pero, más allá del producto, lo llamativo es la venta del botoncito para apretar power en vez de estirar la tela en busca de luz o tener que (¡uf!) deslizar las muñecas para bajar la persiana.

La publicidad —igual que el mercado de los que pueden gastar plata en apretar un botón sólo para no bajar una cortina— es reducida. Por eso, la campaña de Radog viaja en subte. Es lógico. Pero también incómodo. No hay lugar más inhóspito que el subte B en ese momento en que las personas sólo se sostienen a empujones y el regreso implica respirar profundo para zambullirse en la lucha del hombro contra el hombro. Desde la incomodidad más absoluta, Radog propone la llegada de la vuelta a casa como final de largada. Para cualquier mujer —aun la más desordenada, más despreocupada, más independizada— la vuelta a casa rara vez funciona como el final de la jornada.

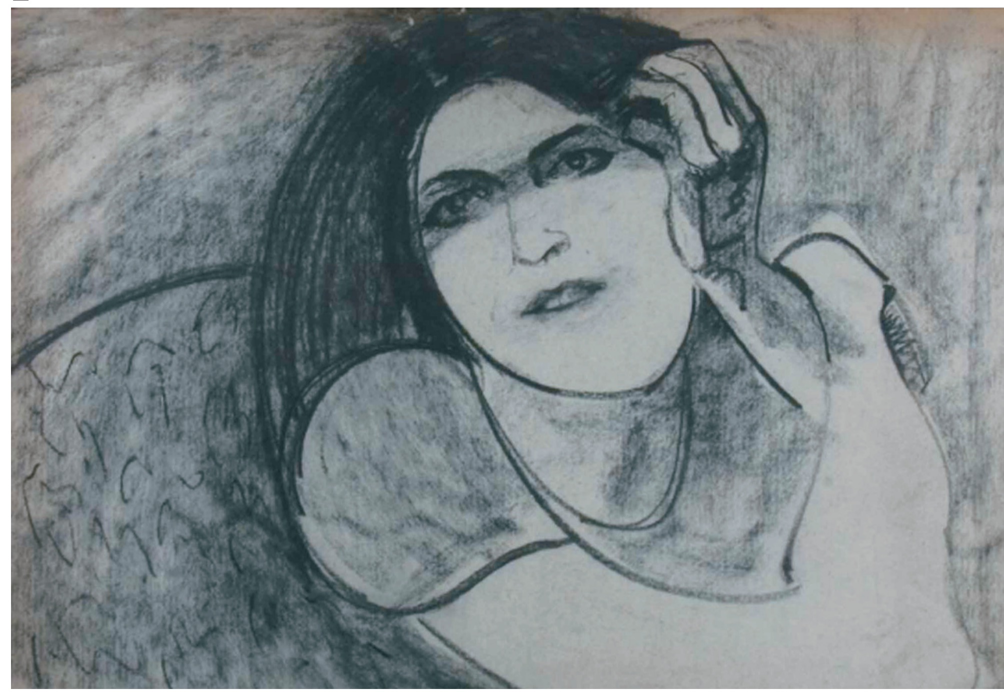
¿Para los hombres sí? En su sitio de Internet, Radog muestra a una mujer relajada —la tecnología vende por mostrar que hace lo que la/el comprador puede dejar de hacer—, pero en los afiches del subte la imagen es la de un señor con pinta de profesional/ejecutivo/pymempresario al que sus zapatos le cuelgan de un sillón y la mano detenta el poder del power remoto. "Cuando su mujer le pida levantar las cortinas, el sí querida le va a sonar distinto", promete Radog. Y, además de prometer, proclama: que los hombres llegan cansados y las mujeres cansan, que los hombres se echan a descansar y las mujeres reclaman, que las demandas de las mujeres merecen invertir monetariamente para que cumplir con sus deseos genere menos inversión física, que la responsabilidad de abrir y cerrar la fábrica de la vida diaria es de las mujeres y los hombres (en el mejor de los casos) ayudan (por ejemplo, a bajar las cortinas), que las mujeres tienen que pedir que los hombres las ayuden y los hombres ingeniárselas para complacerlas sin esfuerzo, que los hombres que realizan tareas dicen "sí querida"...

Pero, hay que decirlo, no habría "sí querida" si las mujeres no tuvieran que pedir, sino compartir. No habría botones para deshacerse de amas de casa desesperadas si ser ama de casa —exclusiva o inclusive después de trabajar— no fuera desesperante. Y, en general, no es desesperante si la infinidad de tareas que implica levantarse y acostarse en un hogar es un carro que se empuja a cuatro manos. Ni jefas, ni madres, ni locas, ni hinchas, ni brujas. Ojalá fuéramos queridas. Pero iguales.

1



2



ARTE Gracias a una suerte de justiciera confabulación entre amigos, familiares y conocedores, la obra casi secreta de la excepcional artista Elena Visnia puede disfrutarse desde el sábado pasado. Una muestra imperdible de pinturas y carbonillas da cuenta de la mirada poética de esta maestra que no expuso en los últimos años, aunque participó como escenógrafa y diseñadora de luces y de vestuario en puestas de Julio Chávez, Lito Cruz, Augusto Fernandes y –más recientemente– Ana D'Anna en óperas que presentó en el Avenida. A continuación, los testimonios de Cristina Banegas, alumna y amiga personal; Raúl Santana, amigo y curador de la muestra, e Irene Iscla, su única hija, bióloga que vive en los Estados Unidos. POR MOIRA SOTO

LEJOS DEL MUNDANAL

CRISTINA BANEGAS

Tenía 20 cuando conocí a Elena, y para mí fue un encuentro fundamental, no sólo como su alumna de pintura, como amiga personal. Su casa era un pequeño y maravilloso centro donde pasaban amigos, artistas, se conversaba, se escuchaba música. Una casa de arte y de amistad, una de esas familias cuyos miembros se eligen entre sí; además, mi hija y la de Elena fueron amigas desde chiquitas.

quedó su obra, que es inmensa y bellísima. El poder realizar una obra de semejante envergadura sobre el fondo de una infancia tan difícil creo que tiene un valor extra. Porque si te hacen estudiar en buenos colegios, te apoyan, tenés viento a favor, parece más fácil hacer rendir tu potencial. Pero salir del infierno y poder construir una vida y una obra es una especie de heroísmo milagroso, todo con una coherencia inflexible

Ella prefería su círculo íntimo, de ahí parte la teoría Emily Dickinson: Elena era alguien que estaba a gusto en su casa, en su taller, que pintaba todos los días.
CRISTINA BANEGAS

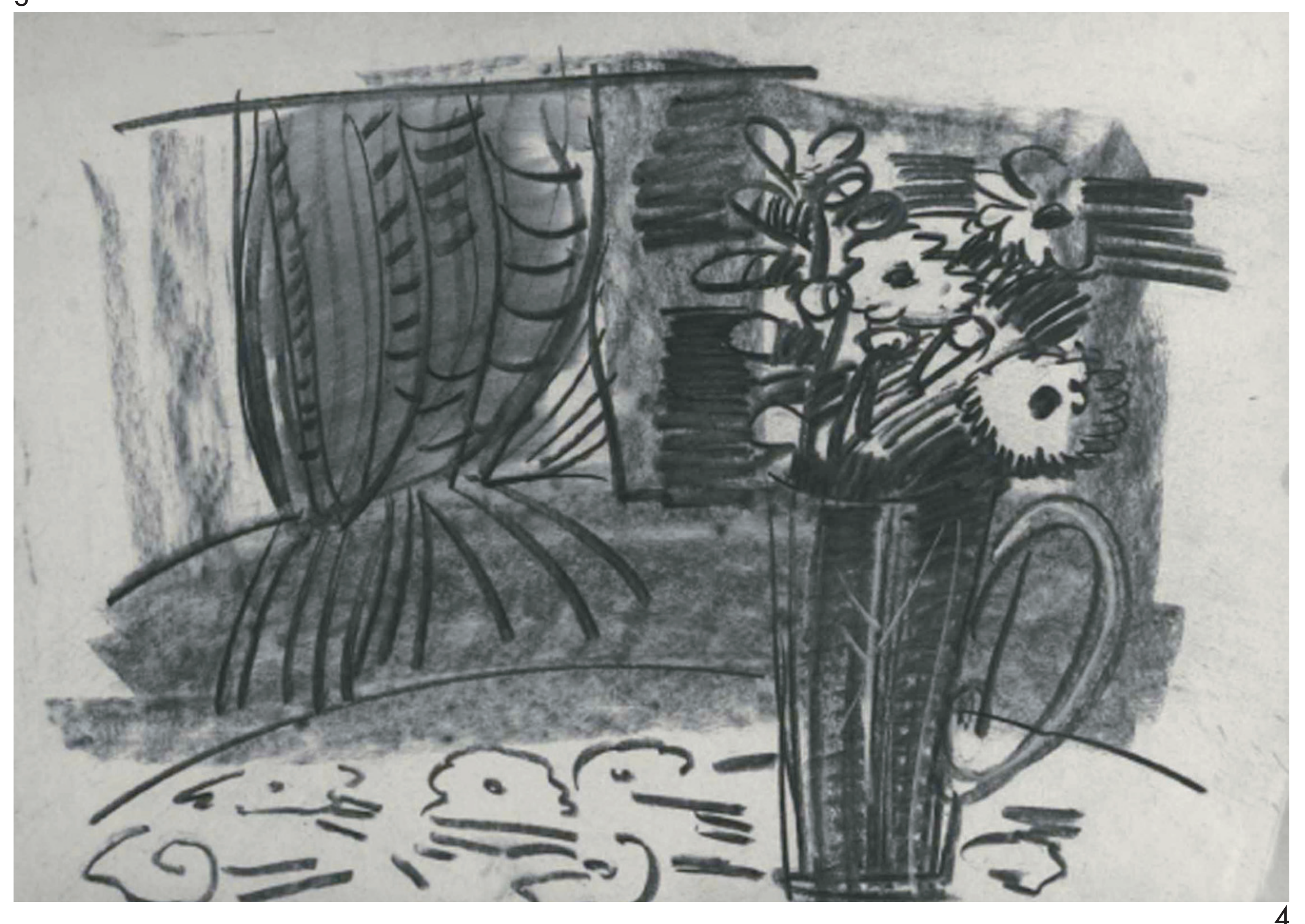
Elena era una de esas personas impares, únicas, que algunos tenemos la buena fortuna de encontrar en la vida y que te acompañarán siempre. Una persona de un rigor estético, de un rigor ideológico, de un rigor ético muy infrecuente. Una persona dura como un diamante y al mismo tiempo de una fragilidad extrema, de una posición neta y sin retroceso frente a las leyes de mercado, posición que radicalizó en los últimos tiempos, siempre a años luz de vanidades y careteos. Pero tampoco es que nunca haya salido de la cocina, por supuesto: había gente como Santana que la apreciaba y la invitaba a participar en muestras. Es verdad que ella prefería su círculo íntimo, de ahí parte la teoría Emily Dickinson: Elena era alguien que estaba a gusto en su casa, en su taller, que pintaba todos los días. Su relación con el teatro es especial y se da sólo con determinada gente.
Los que la amamos la recordaremos y la honraremos siempre, la homenajearemos cada vez que podamos. Ella ya no está, pero consigo misma, porque Elena no hizo nunca la menor concesión...
El sábado vinieron a la muestra muchos artistas, amigos, gente que llegó de afuera y yo quería hacer algo digno de Elena, de sus preferencias. Y decidí llevar flores sencillas, junquillos, montones de junquillos, una volanteada de junquillos para la exposición de mi amiga y maestra que pintó tantas flores en floreritos, también tacitas de café sobre los manteles, paneritas. Ojalá que a partir de esta muestra su obra empiece a ser más reconocida: además de ser un acto de justicia, creo que todos nos vamos a embellecer un poco en contacto con estas pinturas, estas carbonillas que se instalan en el alma. Estoy feliz de que se haya podido llevar a cabo esta conspiración entre amigos y familiares. Ahora hay que ir por el libro, ya están las excelentes fotos que hizo Andrés Barragán. Creo que el valor de esta muestra es que emerja una obra que no estaba, secreta. Una obra enorme de una artista y una persona fuera de serie.

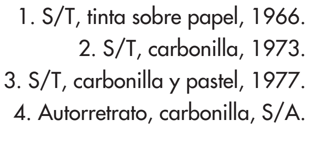
RAUL SANTANA

El arte del siglo XX tiene siempre dos ejes: uno vertical y otro horizontal. Lo que ha predominado el siglo pasado es el eje horizontal, es decir, los desplazamientos. Un artista como Picasso es paradigmático porque es un tipo que permanentemente abre puertas, pero hay otra clase de artistas que desde sus primeras intuiciones siguen ahondando en ellas. Elena es una artista muy vertical que trabajó constantemente en torno a sus intuiciones y fue desplegando este discurso que, como digo en el catálogo, está como alejado del mundo, del ruido de la calle, de las modas, las corrientes. Es un discurso muy sereno, sobre todo muy sensible. Como casi todos los grandes artistas que no son vanguardistas, ella parte de la tradición de la pintura y desde allí construye su obra.
La relación entre su presencia y su pintura es casi indisoluble, no se puede desligar la obra de la figura de Elena. Ella era una persona muy refinada, culta, exquisita, pero lejos de la solemnidad. Era una persona llena de humor, que dejaba caer certeras ironías.
Creo que entre sus amigos y familiares hay una coincidencia en establecer un paralelo entre Elena y Emily Dickinson. Cuando Cristina Banegas me lo dice, yo lo acepto sin dudarlo y al mismo tiempo recuerdo que Elena era una consecuente lectora de esta poeta que vivió un cierto confinamiento, y cuya obra se ocupa de detalles que pueden parecer menores pero que siempre están iluminando algún rincón de la experiencia humana. Me parece que se puede decir que la de Elena es una obra de mujer habitada por presencias de la vida doméstica, que rescata objetos pequeños, modestos. Acá todo está en la apariencia, por eso esas huellas, ese abocetamiento de algunas obras. Una temporalidad muy presente, hay contingencia.
Sus carbonillas son magníficas, el claroscuro es un dibujo de la modulación. Elena inventó como un sistema de signos para ir creando zonas de valor. Distintos valores de grises, distintos valores lumínicos. Para una sensibilidad de hoy, de su obra es lo que salta inmediatamente a la vista. En las carbonillas hay algo que puede llamarse una invención: ese rayado, esos circulitos, esos elementos que tapan o destapan la luz.
Elena es una gran artista, pero fuera de toda competencia en un mundo donde se vive como en una carrera de embolsados, a ver quién llega primero, quién se cotiza más alto, quién es más mediático. Ella estuvo siempre aparte de todo eso porque así se lo dictaba su conciencia, sus convicciones. En esta muestra, está Elena en toda su delicadeza, su poder de observación, su aguda sensibilidad. Rasgos que le sirvieron también para los trabajos de escenografía y de luces en el teatro. Que Elena sea una desconocida para la prensa, para muchos artistas, para el público en general no es de extrañar en un país que no reconoce u olvida a ciertos creadores. Pero también hay que reconocer que ella jamás disputó por tener un lugar, no peleó por estar en el candelero. Vivió y trabajó muy sustraída, fue más evidente su vínculo con el teatro porque, claro, las obras se dan a conocer públicamente.

La suya es una obra de mujer habitada por presencias de la vida doméstica: rescata objetos pequeños, modestos. Todo está en la apariencia, por eso esas huellas, ese abocetamiento de algunas obras. RAUL SANTANA

3





1. S/T, tinta sobre papel, 1966.
2. S/T, carbonilla, 1973.
3. S/T, carbonilla y pastel, 1977.
4. Autorretrato, carbonilla, S/A.

4



RUIDO

IRENE ISCLA

Una de las cosas más fuertes que recuerdo siempre de mi madre es la profundidad en la que vivía, siempre conectada con la poesía, la filosofía. Se pasaba buena parte del día leyendo, estudiando. Pero a la vez era muy juguetona, le gustaban los animales, las plantas, las cosas de la vida cotidiana, las recetas de cocina, lo más simple y chiquito podía emocionarla. Y también era capaz de no comer por quedarse leyendo en la cama. Ultimamente, le gustaba mucho Cioran, entre los poetas la fascinaba Emily Dickinson, por supuesto leía mucho teatro, preferentemente clásicos, tenía una gran amplitud. Algo que entre tantas cosas me trasmitió fue su amor de toda la vida por Proust, por su mirada, yo creo que se sentía muy identificada, vibraba en un mismo tono, me parece.

Conmigo de chiquita jugaba todo el tiempo, con mucho humor. En la adolescencia tuvimos algún desencuentro, como corresponde, pero después la relación fue hermosa, incluso a la distancia, hablábamos más de una hora por día. Mi mamá fue una apasionada de la pintura, robaba tiempo a lo que fuera. Ya en los últimos años, tuvo un conflicto con su creación, estaba superexigente con su propia obra, aunque para mí fue cuando hizo los cuadros más interesantes. Pero ella, después de mucho trabajar, no los consideraba terminados. Por otra parte, estaba muy abocada a dar clases. Me emociona encontrar sus notas: ella estudiaba, se preparaba todos los días para mejorar la forma de enseñar. Más de 40 años haciéndolo y sin embargo seguía tratando de perfeccionarse. Para ella fue una parte muy importante de su vida, una mezcla de exigencia y pasión. Por teléfono, ella me contaba feliz que un alumno había logrado algo en un cuadro, le importaba de verdad, no lo hacía para mantenerse simplemente... Creo que el no tomar la iniciativa para mostrar su obra se debía a varios motivos. Ella decía que estaba desilusionada del medio, había pocas cosas que la convencieran. En algún momento, recibió comentarios acerca de que tenía que pintar más moderno. En ese sentido, estaba fuera del mercado, sabía que con lo que pintaba no iba a entrar fácilmente en ninguna galería, no iba a vender. Pero a mi mamá, este tipo de comentarios le parecían un insulto al arte.

Ella respetaba y estudiaba mucho la técnica, pensaba que ningún artista podía ser realmente libre pintando si no dominaba la técnica. Tuvo muchos alumnos en su taller, gente de otras profesiones que terminó pintando como primer oficio. Esta muestra es apenas una parte de su obra donde siempre apareció ese interés por los objetos de la vida cotidiana. Ya en los comienzos, pintó muchos cacharros, elementos de cocina, pilas de libro, cosas que la rodeaban.

Mi mamá era una persona extremadamente sensible que se emocionaba con una florcita que le traías, se quedaba mucho tiempo contemplando las azaleas del balcón. Pegaba gritos de entusiasmo frente al color de la corteza de un árbol. Yo me acostumbré a ese estilo tan intenso y después, de grande, comprendí que no era algo común de encontrar. Ella tenía esas reacciones tan espontáneas y al mismo tiempo era una persona muy intelectual. En los últimos tiempos, más dedicada a la lectura, me mandaba mails con sus comentarios, era maravilloso recibir esa lluvia. Después, cuando dejaron de llegar, sentí enormemente que me faltaran, era de una riqueza increíble. Ella, por ejemplo, se compraba pasas de uva y las ponía sobre la mesita de luz para poder seguir leyendo.

Su infancia fue redura: perdió a su mamá a los dos años, estuvo en un orfanato hasta los 11, de donde la sacó su papá, que no estaba nada bien de la cabeza. Por eso creo que a ella la salvó su alma. Mi mamá me contaba que desde chica, donde la veían la querían adoptar, como que tuvo una cosa muy luminosa siempre, un don especial. A pesar de tener todo en contra, de niña mi mamá logró estudiar violín, pero después, como tenía que ganarse la vida, siguió el comercial, se puso a hacer contabilidad. A través de su primo y su hermanastro, que estaban en el PC, conoció a gente del teatro independiente que fueron sus amigos toda la vida. En casa pusieron una especie de teatro mientras ella seguía con los trabajos contables, así financiaba algunas puestas. Hasta que se pudo dedicar de lleno a la pintura, la escenografía, la iluminación, el vestuario. Y te diría que también participaba en las puestas en escena, leía los textos, opinaba, la invitaban a las pasadas. Ella tenía ese don, un orden para el arte, pero no importaba nada el mundo del éxito, ni siquiera era un tema a tratar.

Era una persona sensible que se emocionaba con una florcita, se quedaba contemplando las azaleas del balcón. Pegaba gritos de entusiasmo frente al color de la corteza de un árbol. Yo me acostumbré a ese estilo tan intenso y después, de grande, comprendí que no era algo común de encontrar. Tenía esas reacciones tan espontáneas y, al mismo tiempo, era una persona muy intelectual. IRENE ISCLA

Elena Visnia, una retrospectiva, en el Museo Sívori, avenida Infanta Isabel 555, frente al Rosedal, martes a viernes de 12 a 18, sábados, domingos y feriados de 10 a 18.

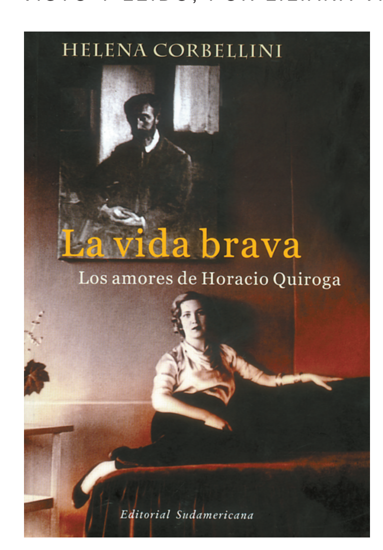
CLASIFICADOS POR R. S.

Los caminos de la trata

Inició un viaje de más de mil kilómetros desde su Paraguay natal hasta La Plata con la promesa de trabajo estable como empleada doméstica y buen sueldo, pero el mes pasado terminó cautiva en una red de trata de mujeres. La joven de 18 años logró ocultar su celular y enviarle un mensaje de texto a su hermana, que vive en Berisso, con la leyenda “me secuestraron y quieren que sea prostituta. Vení a sacarme”. El hecho fue resuelto días atrás, cuando la policía logró rescatarla de una casa en el barrio Policlínico y detuvo a dos hombres de 27 y 28 años que regenteaban el lugar y mantenían encerradas a otras chicas secuestradas y obligadas a prostituirse. Jamás había imaginado ese horizonte negro, acaso de tanto viajar desde Asunción para visitar a su hermana. ¿Cómo dudar entonces en su propia ciudad de aquella conocida que le había procurado una vacante de empleada doméstica en La Plata? Si hasta la acompañó a la terminal de Asunción para despedirse en el estribo del micro que la llevaría a la Argentina, vía Misiones. ¿Cómo sospechar siquiera que la parada anunciada por la empresa de ómnibus en Posadas iba a convertirse en su propia trampa? Dice que los cuatro hombres armados que la sorprendieron al bajar de la unidad y la metieron a empujones en un auto no le dieron tiempo a nada. Según la coordinadora regional del Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de APC, América latina y Caribe, Dafne Sabanes Plou, estos casos se replican en millones según un listado habitual de engaños por contacto directo o virtual, estafas, secuestros, desplazamientos entre países y desapariciones forzadas. Resulta casi una obviedad detectar anuncios convocando niñeras, empleadas domésticas, mozas y bailarinas para hacerlas caer en el viejo delito de la prostitución forzada de personas, aun cuando algunos clasificados, sobre todo los que utilizan nuevas tecnologías de comunicación, como Internet, tengan visos de seriedad. Desarmar la captación de mujeres en cualquiera de sus modalidades significa hoy pretender frenar un tsunami con las manos. Por caso, la investigadora Kathleen Maltzahn, creadora del proyecto no gubernamental Respect, de lucha contra la trata en Australia, se pregunta qué ocurre cuando en el mundo virtual de la red aparece un concepto que sugiere el movimiento real de las personas. Cuando se asocian trata y tráfico con tecnologías de la información, reflexiona Maltzahn, se reproducen al infinito los impactos negativos sobre las mujeres. Y además del horror se perpetúan, qué duda cabe, los estereotipos de género.

http://clasificados.grippo.com.ar/cgilocal/empleos

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



A la vida hay que darle Quiroga

La vida brava. Los amores de Horacio Quiroga
Helena Corbellini
Editorial Sudamericana
317 páginas

La vida y la personalidad de Horacio Quiroga merecen figurar, probablemente, entre los pocos materiales capaces de competir con su literaria imaginación y con la crudeza de sus cuentos. Por eso no importa cuántas veces se vuelva a su retrato, a las cartas perdidas o a la intención biográfica: hay promesa de asombro y espanto siempre. Allí regresa entonces, con este libro, la autora uruguaya, Helena Corbellini. Y la originalidad con la que recorre camino tan conocido reside en que habla por boca de María Bravo, la última esposa, el último amor del escritor.
La autora reitera y condensa, luego de un extenso trabajo documental, las anécdotas sabidas, las citas de amigos y detractores, lo que dicen las fotos, los documentos, los biógrafos. Figura aquí, por supuesto, el posible amor con Alfonsina que incluye furtivo beso en los labios, la colección de animales salvajes que le dieron fama de loco en Misiones, su pasión por las motocicletas, su relación con el campo intelectual argentino, la debilidad por las chicas jóvenes. Pero aquí todo esto está contado por una voz recreada, la de María Bravo, la que aceptó vivir con él en Misiones, la que regresó cuando la vida se hizo intolerable, la que deseó a otros hombres, la mujer con que discutió fuertemente en el hospital antes de suicidarse. Una de las pocas integrantes del clan Quiroga que no se dejaron atrapar por el imán trágico que conocemos y que, en parte por eso, no ha merecido mayor atención.
Aunque lo que se cuenta aquí es la vida de él, estas memorias ficcionales dan la ilusión de estar conociéndola a ella. Y ella reflexiona sobre el lugar de la mujer, se muestra consciente y activa frente a actitudes sexistas, liberal y liberada, y aunque poco instruida, parece tener una conciencia de género envidiable, incluso en mujeres de la actualidad. Tal vez así lo fuera. Pero algo hace sospechar que como en el caso de la superaggiornada *Inés del alma mía* de Isabel Allende, en la buena intención de construir mujeres interesantes, se tergiversa y oculta una visión de mundo que ha formado parte y causado el sometimiento de tantos años. En fin, en tren de suponer, se puede aventurar que seguramente a María Bravo no le gustaría mucho que esta novela, que gira sobre su relación con el escritor, se anunciara engañosamente en la tapa como "Los amores de Horacio Quiroga".

MUESTRAS



Tres artistas tres

Tres son las exposiciones simultáneas y de lenguajes mixtos que cuentan con la curaduría de Lara Marmor. En *Campos visuales*, Melina Berkenwald combina foto y video de imágenes captadas en espacios de extrañeza impersonal de Holanda y la Argentina (trenes, autobuses) y puestas a dialogar con otro registro, al ser intervenidas. *Supermarket Chinese Games*, de Estanislao Florido, recurre a pinturas y video-animación para sumergirse en una excursión personal por los supermercados chinos, el cine oriental y el animé. Finalmente, con *Intersticios*, Alejandro Tosso descompone dos años de su vida cotidiana en una video-instalación con sonido que comenzó cuando se compró una cámara digital, y descubrió que, de las imágenes, se desprendían flashes que hablaban de esencias, apariencias y azar.
En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713 (4362-7331). De martes a sábados de 13 a 19, domingos de 14 a 20. Hasta el 1º de julio.

Festival Lagarce

Al mismo tiempo que en Francia y en otros países, celebrando el 50º aniversario del nacimiento del notable dramaturgo y puestista Jean-Luc Lagarce (muerto de sida en 1995), se realizará en Buenos Aires la Semana Lagarce, una serie de actividades diseñadas por el director y curador Rubén Szuchmacher. Este pequeño representativo festival incluye obras semimontadas, talleres, conferencias, presentación de libro, proyección de videos. He aquí la programación de espectáculos teatrales durante este mes de junio:
Music-Hall, con Marilú Marini, Enrique Pinti y Daniel Fanego, lunes 11 a las 20, martes 12 a las 18, en el Maipú, Esmeralda 443, 4394-5521. *Las reglas de urbanidad de la sociedad moderna*, con Graciela Araujo, miércoles 13 a las 21, viernes 15 a las 23, en ElKafka, Lambaré 866, 4862–5439.
Apenas el fin del mundo, con Valentina Bassi y Daniel Hendler, jueves 14 a las 18, sábado 16 a las 17, Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862-1167.
Cabaret Lagarce, con Malena Medici, viernes 15 a las 1, sábado 16 a la 1, en Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124.
Para más información: *www.elkafkaespacioteatral.blogspot.com, o www.alianzafrancesa.org.ar*



Ajó teatral

Es cosa sabida que los niñitos y las niñitas vienen cada vez más precoces, por lo que no es de sorprender que se haya reestrenado una pieza dedicada a la gente pequeñita, entre los 8 meses y 4 años. Colorido espectáculo coreográfico musical, con rítmicas canciones y alusiones a la vida cotidiana de peques, con un coté a veces didáctico (la hora de dejar el pañal, el chupete), pocas palabras y mucha acción con humor. Con las cautivadoras Milena Pezzi y Jessica Josiowinecz.
Canciones a upa, en el Auditorio Cendas, Bulnes 1350, sábados y domingos a las 15 (durante las vacaciones de julio, de martes a domingos a las 15), 4862-2439/3418.

Escultura danzante

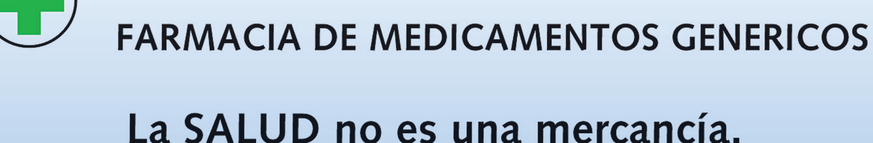
Bailarina, artista de circo, docente, Yamila Uzorkis hace converger en sus creaciones escénicas las artes plásticas gracias a su formación en Bella Artes (grabado) y la Escuela de la Cárcova (escultura). Es lo que sucede en su más reciente espectáculo, donde aborda el movimiento a través de un volumen escultórico representado por un cuerpo-papel. Una escultura viva que se desarrolla en el espacio y el tiempo, para transformarse, humanizarse, mudando el papel en piel. Con música original de Juan Pedro Oholeguy y luces de Marcelo Alvarez.
Materia viva, *los sábados de junio a las 22 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4858-0116.*



SERVICIOS

Chicos/as bien tratados/as

Una de las ramas menos conocidas de la homeopatía es la atención pediátrica, que trata no sólo el estado de enfermedad de niños y niñas sino también su constitución y temperamento con medicinas constitucionales capaces de modificar determinadas tendencias o formas de reaccionar del organismo, provocando un equilibrio en la energía vital. La Asociación Médica Homeopática Argentina (AMHA), fundada en 1933, mantiene su bien ganado prestigio en la formación de profesionales de una medicina humanista, totalizadora y antropológica, y cuenta con profesores reconocidos en nivel mundial. Informes:
Juncal 2884, 4827-2907. *www.amha.org.ar*



CHIVOS REGALS

Pilas (superficiales)

Multi-recharge es la solución de Biotherm a dos cuestiones asociadas: la necesidad de hidratar la piel y la poca constancia para hacerlo. Se trata de un hidratante protector energizante de uso diario con una fórmula basada en el extracto de ginseng puro, combinado con anti-oxidantes súper activados (vitaminas C y E) y extracto puro de plancton termal. Está recomendado para todo tipo de piel.



Tragos hot

En 2006, Tía María llevó adelante una Clínica de investigación y desarrollo para generar lo que puede disfrutarse en esta temporada: una nueva carta de tragos de invierno basados en el licor de café. Cinco son las propuestas, entre las que figura, por ejemplo, el Lady María: "Mezclar 2 oz de Tía María, con 1 de jugo de arándanos en una coctelera, pasar a una copa flauta, completar con espumante rosado y decorar con tiras de limón".



Uno por día

Espinacas a la crema es el nuevo sabor que se suma a la oferta de la línea Light de sopas instantáneas de Knorr Quick. Viene en estuches que contienen cinco sobres cada una o, lo que es lo mismo, en cajitas con cinco porciones.

EXPERIENCIAS

A puro swing

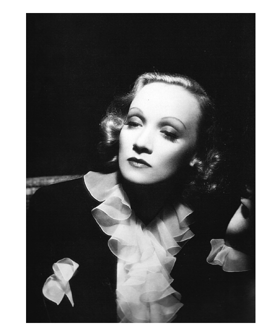
El Café Arroyo combate el frío con jazz. Junto a tragos y platos de ocasión, el programa varía según se elija ir jueves, viernes o sábados. Los jueves son de "ritmos variados": el 14 y el 28 estará Sophie Lüssi en violín, con Ramiro Penovi en guitarra y Adrián De Filippo en contrabajo; el 21 Luz González canta clásicos con la compañía de Patán Vidal al piano. Los viernes son de "cantantes y pianistas": el 22 y el 29, con Paula Meijide y Paula Schocrón; hoy y el 15, con Mariana Melero y Rodrigo Aberastegui. Los sábados están pensados para sonidos acústicos (mañana, el 16 y el 23, Pablo Bobrowicky en guitarra y Jerónimo Carmona en contrabajo; el 30 se les sumará el saxo tenor de Santiago de Francisco).
Café Arroyo en Sofitel Buenos Aires, Arroyo 841.

HOY VIERNES
Carmen Jones
a las 14.30 por Cinecanal Classics
Brillante adaptación llevada a los años '50 y a una comunidad negra norteamericana, de la popular ópera de Georges Bizet hecha por Oscar Hammerstein II y dirigida con brío por el ecléctico Otto Preminger, con Dorothy Dandridge y Harry Belafonte.
Reencuentro
a las 15.45 por Cinemax
Varios ex compañeros y compañeras de la universidad (Kevin Kline, William Hurt, Meg Tilly, Glenn Close, Jeff Goldblum, Tom Berenger) se reúnen durante un fin de semana para asistir a las ceremonias fúnebres de un antiguo integrante del grupo que se ha suicidado. Momento de inevitables balances y ajustes de cuentas, con regusto a desencanto y grandes temas de los '80 desde la banda sonora.
La máscara de la muerte roja
a las 16.30 por Cinecanal Classics
El príncipe satanista Vincent Price invita a un baile de máscaras con toques freak mientras la peste hace estragos en la campiña antes de copar el castillo de utilería. Roger Corman, ducho en hacer films a partir de relatos o poemas de Poe, se supera en esta obra de ecos bergmanianos, con llamativa dirección de arte.

SABADO 9
El fantasma de la Opera
a las 10 por Retro
Primer monstruo del cine capaz de alimentar una pasión loca, posesiva, obsesiva, perseverante por una mujer que nunca ha de amarlo. Lon Chaney, con esa cara tallada que podría hoy inspirar al artista inglés Damien Hirst (el de la calavera incrustada con miles de diamantes), es el fantasma enamorado más desdichado que se pueda imaginar.
Lo que no se perdona
a las 15.40 por MGM
Audrey Hepburn como hija adoptiva de una familia de pioneros del Oeste, india criada desde bebé entre blancos como una de ellos, enamorada de su hermano virtual Burt Lancaster, es un símbolo desgarrado entre dos culturas: una que está siendo exterminada, la otra en vías de colonizar expropiando y matando. Un western complejo, de mirada abarcadora, que provoca reflexiones sobre el uso de la violencia, el racismo, la identidad. Con escenas tan insólitas como la de la madre (Lillian Gish) tocando un piano de cola a la intemperie para aplacar a los indios, tan conmovedoras como la joven india acurrucada entre los brazos protectores del hermano adoptivo que la llama tiernamente "mi pequeña piel roja".
Fantasmas de Marte
a las 22 por TNT
El Marte personal y privado de John Carpenter, tachonado de citas, con nativos espectrales más pintados que neogóticos, en plan de tomar venganza por la intrusión de terráqueos imperialistas.

DOMINGO 10
El ángel azul
a las 18 por Retro
"Cuando vuelvo a ver este film me impresiona mucho la actriz Marlene Dietrich, capaz de interpretar con convicción a una muchacha de barrio bajo portuario en los años '20, con el acento apropiado", anotó modestamente en su autobiografía la propia MD. "Yo, la joven bien educada, reservada, todavía pura, de familia respetable."
Jade
a las 22 por AXN
La plus que noire, como la llamó el escritor cinéfilo Cabrera Infante a Linda Florentino, morocha con el alma más negra que su mata de pelo cuya única religión como femme fatale es el dinero. En esta sedosa realización de William Friedkin, LF hace a una villana border, flor oscura y dañina que no haría el bien ni por equivocación.
Las cosas del querer
a las 22 por Europa Europa
Cadena de amores (correspondidos y no) entrelazada con la más irresistible música popular española, en un relato enmarcado en la pérdida de la República y los primeros tiempos del franquismo, que hace un homenaje a ese gran artista que fue Miguel de Molina (exiliado en la Argentina). Juan, arquetipo de la virilidad sin fisuras, adora a Pepita, polentosa hija de madre celestinesca. Mario, a su vez, ama sin esperanzas a Juan, quien le retribuye a su manera. Las canciones (**Te lo juro yo, La bien pagá, El tracatrá**) están casi siempre incorporadas a la acción dramática. Manuel Bandera y Angela Molina encabezan con mucho salero.

LUNES 11
Mujer soltera busca
a las 12.45 por HBO plus
Con apropiadas actuaciones de Bridget Fonda y Jennifer Jason Leigh, este thriller de Barbet Schroeder relata los desmanes de una psicópata que invade el depto y la propia vida de una especialista en programas de computación. Inquietante caso de vampirismo psicológico en la vida cotidiana que quizás hayamos sufrido (¿o protagonizado?) alguna vez.
Secretos de diván
a las 22 por Cinecanal
Psi canchera y comprensiva hasta que descubre que el romance que alentó en su paciente Uma Thurman involucra a su hijo veinteañero, Meryl Streep hace un primoroso bordado de su personaje en esta comedia que se deja ver placenteramente sin más.



Marruecos
a las 22 por Retro
De la Lola Lola de **El ángel azul**, que cantaba insinuante "De la cabeza a los pies/me hicieron para el amor,/ nací de esta manera/ y no puedo evitarlo", Marlene Dietrich pasa a la sofisticada Amy Jolly de un cabaret para legionarios inventado en Hollywood, donde, para darle celos a Gary Cooper, coquetea vestida de caballero con una dama del público, a la que estampa un beso en la boca como al pasar. En el final, la seductora se redime plantando a su amante ricachón y quitándose los tacos para caminar las arenas del desierto, siguiendo a su verdadero amor.

MARTES 12
El proscripto
a las 15 por Retro
Sex-western que no será un gran film pero sí una auténtica curiosidad: lo dirigió el magnate loco (por las mujeres y los aviones) Howard Hughes. Afiebrado con Jane Russell después de verla en una foto, la puso directamente de protagonista en esta versión de Billy the Kid. Además, adelantándose al wonder bras, le diseñó un corpiño que resaltaba sus naturales opulencias. A la censura le molestó mucho la escena en que Jane abriga demasiado a Bill.
Ni idea
a las 16 por Universal
Cíclicamente retorna al cable esta inteligente y divertida relectura de Emma, de Jane Austen, con la fresca simpatía de Alicia Silverstone. Y aunque la hayamos visto, compramos de nuevo.
Un lugar llamado Notting Hill
a las 19.15 por TNT
Otra comedia en la que es difícil no recaer, sobre todo al atardecer de un martes invernal, con una taza de chocolate caliente a la canela: un modesto librero con cara de Hugh Grant enamora a una superestrella que hace de taquito Julia Roberts, en el rioba del título.
Algo para recordar
a las 20 por TCM
Nunca es tarde cuando la dicha es inesperada como en esta remake de una pieza cumbre del romanticismo hollywoodense, con flechazo en barco, desencuentro infortunado y reencuentro emocionante entre Cary Grant y Deborah Kerr.

MIERCOLES 13
Rojo profundo
a las 22 por Europa Europa
Dario Argento deriva hacia lo irracional, lo fantástico a partir del momento en que un pianista es testigo de un crimen. Ventanas, espejos, cuadros, plazas metafísicamente desiertas. Suspensión del tiempo, angustia insostenible, asesinatos rituales sinuosamente filmados.
Angel
a las 22 por Retro
No está a la altura de lo que se podía esperar de Marlene dirigida por Ernst Lubitsch, ella como misteriosa dama de impecable jabot, casada con diplomático inglés al que traiciona por un rato, pero el club de fans de la diva sabrá encontrarle méritos al diseño artístico, la iluminación, el vestuario....



¿Qué hacemos con mamá (a cierta edad)?

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Tres hermanas, una cifra bastante solicitada por el teatro y el cine, recalan con diversos pretextos en el baño de la casa familiar donde aún vive la madre, afectada de mal de Parkinson, cuyo cumpleaños número 70 se está festejando. En *Verona*, la última pieza teatral de Claudia Piñeiro (*Un mismo árbol verde*, en cartel desde la temporada pasada; la novela *Las viudas de los jueves*), Adriana, Gabriela y Cruz, tres chicas en la cuarentena, sacan a relucir viejos rencores, deudas sin saldar, resentimientos varios, en fin, formas de desahogo que suelen estallar en reuniones familiares más o menos forzadas por alguna celebración. Pero en verdad el problema que las perturba y las irrita, más allá del divorcio de Adriana y de las sospechas que despierta su nuevo novio, es de qué manera se van a repartir la responsabilidad de atender a una madre enferma en franco proceso de deterioro.

Según las estadísticas, en casos semejantes, son las mujeres las que se hacen cargo de los ancianos y las ancianas de la familia, y si se trata de varias hermanas, es un clásico que sea una de ellas la que asuma el compromiso. Si no hay hijas, alguna mujer cercana –una nieta, una sobrina, incluso una vecina compasiva– es quien cuida o ayuda a la persona mayor que lo necesita, según la casuística de médicos que trabajan para Pami. La participación directa, práctica, del hombre aparece recién en cuarto, quinto lugar, porque habitualmente el rol masculino se limita a tomar decisiones, aportar dinero, tomando una cómoda distancia. El tema geriátricos, por otra parte, sigue siendo tabú en una sociedad hipócrita que, en vez de exigir mejor calidad de vida para viejos y viejas en esas instituciones, tiende a ocultar lo indispensable de este recurso en un mundo donde se ha alargado la expectativa de vida (lo que en muchos casos significa años de postración), a la vez que se desprestigia la vejez y no se intenta favorecer el rendimiento de su capital biológico generando terapias ocupacionales o alguna forma de integración vital.

Tampoco hay demasiadas obras ni cinematográficas ni teatrales recientes que remitan a la temática de la vejez en tiempos actuales. En *No nos dejes colgadas*, realización de Diane Keaton sobre la novela de Delia Ephron, de tres hermanas, Meg Ryan era la que se ocupaba del padre enfermo, un viejito picarón sobreactuado por Walter Matthau. Mientras que en *Con sólo mirarte*, la inflada película de Rodrigo García, la tensa doctora Glenn Close aparece viviendo con su anciana madre esclerótica, pero esa situación que se esboza como conflictiva es rápidamente dejada de lado. Una aguda pincela de Doris Dörrie en *¿Soy linda?* mostraba a una vieja hemipléjica en una silla de ruedas, abandonada en un aeropuerto, con un cartelito abrochado, firmado por la hija, que decía algo así: "Lo siento, la quiero pero es hora de que viva mi vida", concentrando con trágico humor la situación de millones de mujeres maduras atrapadas por la vejez cada vez más larga de padres y madres.

La pieza de Claudia Piñeiro fue escrita hace tres años, cuando estudiaba con Mauricio Kartun: "El te da disparadores. En este caso, en un baño, sobre una bacha, hay una carterita de strass y alguien entra. A partir de esa imagen, yo escribí *Verona* y, por ejemplo, Marcelo Pitrola, *Princesa peronista*. Fijate cómo con un mismo punto de partida pueden aparecer temáticas e intereses distintos. Lo mío, bien de género, me tocaba de cerca, aunque esta ficción no refleje puntualmente mi propia historia porque, para empezar, no tengo hermanas. Pero tiene que ver con una experiencia de vida: mi mamá se murió el año pasado. Y en la novela que estoy escribiendo ahora, cuyo título sería *Elena sale*, hay una madre enferma y una hija que se tiene que hacer cargo. El mismo asunto que en *Verona* pero desde otro enfoque absolutamente diferente, con una mirada más tremenda, una sordidez que no existe en la pieza, para mí una comedia negra. Una amigas fueron a ver esta obra con su mamá, y esta señora les comentó después a sus hijas: 'Qué problema que se hacen ustedes con esto de ayudar a las madres, nosotras no teníamos tanta historia'. Por supuesto que ésta es una cuestión que se ha agudizado en años recientes: las mujeres tratamos de tener una vida propia, empezamos a tener hijos más tarde. Entonces, se puede juntar el cuidado de los padres (que viven más tiempo) con atender a los hijos que todavía nos necesitan. Yo siento que, salvo en ciertos arranques prejuiciosos, puedo ser cualquiera de estos personajes de la pieza, que puedo decir una barbaridad, ver cómo sacarme a mamá de encima y a la vez afligirme porque no está bien... Creo que la clave para poder tratar ciertas cosas es incluirse, porque es muy fácil criticar con el dedito acusador desde afuera".

En la puesta de *Verona* que se ofrece localmente, protagonizada por Eugenia Fraguas, Lili Popovich, Teresa Rocha y Marcos Dubuch, el director Marcelo Moncarz eligió un tonó más cercano al realismo, sin excluir la comicidad. En cambio en la representación *(foto)* que se hizo en ciudades de la Patagonia (donde *Verona* ganó una mención en un concurso de humor del Festival Emilia de Hueney), presentada por el grupo El arte ataca, se acentuó un registro –quizá más cercano a la intención de la autora– más desenfadado, de franco humor negro.

***Verona*, los viernes y sábados a las 21, a $ 18, en El Piccolino, Fitz Roy 2056, 4779-0353.**



FOTO: SANDRA CARTASSO

Desde su inauguración, el 6 de junio del año pasado, hasta la fecha, 3520 personas pasaron por la casona de la calle Piedras 1584, 2140 mujeres y 1380 chicos.

LA NOCHE NO BASTA

SOCIEDAD Fue bautizado hace un año con el nombre de Azucena Villaflor, Madre de Plaza de Mayo y desaparecida. Es el primer parador nocturno para mujeres que no tienen más lugar que la calle; cama y comida por unas horas para esas que dejaron todo con tal de huir de la violencia, que eligen nada antes que vínculos familiares que desprecian, o que sencillamente quedaron fuera de la chance de abrir y cerrar las propias puertas.

POR ROXANA SANDA

María pliega los sacos de punto indefinido a fuerza de bolitas de lana encima de una cama angosta. Dice que la frazada del parador Azucena Villaflor no alcanza para campear la semana más fría del año en Buenos Aires y vuelve a alisar las prendas como si se tratara de un rompecabezas próximo a diluirse ante cada movimiento de ese cuerpo de 72 años y escasas expectativas. "No sé qué va a pasar conmigo. Tengo a mi esposo en un parador de hombres y es la primera noche que dormimos separados después de más de veinte años de convivencia, pero nos quedamos sin vivienda ni plata para alquilar otra cosa y tuvimos que acudir a estos lugares. Mañana será otro día, aunque no sé qué haremos." Prolongar el relato y la contención, dicen los especialistas que allí trabajan, "priorizando las vulnerabilidades de estas mujeres". Una síntesis al vuelo sobre el primer aniversario del único parador nocturno de la ciudad destinado a mujeres solas y con hijos. Desde su inauguración, el 6 de junio del año pasado, hasta la fecha, 3520 personas pasaron por la casona de la calle Piedras 1584, entre 2140 mujeres y 1380 chicos. La mayoría son emigrantes continuas del conurbano bonaerense, excluidas sociales de algunas provincias o viajeras provenientes de países limítrofes. Y, a diferencia de los hombres, pocas componen el perfil nómada de situación de calle entendida como territorio propio. Ni María y su esposo ausente, ni Susana y su pequeña de dos años, ni Beatriz desde su viudez, ni Elsa y sus bronquitis continuas, por nombrar a algunas compañeras circunstanciales, están dispuestas a rearmarse desde el agujero negro del no-vínculo, "porque hay familia, amigos, algún conocido o algún hijo adulto. Siempre existe alguien que nos da una mano", se esperanzan a coro.

Desde ese mujerío errante se aprendió a trabajar en el parador con nombre de Madre de Plaza de Mayo, de obligada entrada libre en sus inicios y ahora con vigilancia privada por la cantidad de situaciones de violencia que provocaron las parejas de algunas mujeres con hijos, que buscan refugio por la noche.

"En este primer año fuimos descubriendo una experiencia totalmente nueva respecto de los establecimientos de hombres", refirma la psicóloga Mirta Marcel, coordinadora del parador, "porque la salida no es tan lineal. Con la población de mujeres debe trabajarse en áreas que abarquen tercera edad, situaciones vinculares, escolaridad de los hijos, embarazos y padecimiento de violencia", una motivación crítica que las vuelca a las calles en puro instinto de preservación de ese hogar compartido junto a parejas golpeadoras o abusadoras. "No es la locura ni mucho menos ese espíritu romántico del que llevaba la casa a cuestas, como se los señalaba a los linyeras, lo que identifica a estas mujeres –reflexiona Marcel–, sino la necesidad desesperada de supervivencia de ellas y en muchos casos de sus hijos, aun a sabiendas de perderlo todo."

P. (así pidió que se la refiera en esta nota) y sus cuatro niñas "en escalerita", cuenta, de 3, 5, 6 y 10 años, dejaron todo lo entendido como "seguro" hace unos meses, cuando el padre de las chicas abandonó los puños para pegarles con lo que tuviera a mano.

"Ese día decidí rajar con todas y no volver más; no importaba adónde, el tema era no volver. Lo que hice no es para un premio, porque hasta ese momento soporté piñas durante años y no hice nada para evitar golpes contra las nenas, pero qué sé yo, algo adentro me puso los puntos, agarré los trapos y nos fuimos. Por ahora me la banco sola y a los ponchazos, pero esa casa no la piso más." Constitución, Once, el hogar para mujeres 26 de Julio y "algún techo amigo, que nunca falta", completan la cornisa por donde caminan P. y sus niñas.

"Con ánimo de sostenerse", agrega la psicóloga Patricia Malanca, directora del Sistema de Atención Inmediata del Ministerio de Derechos Humanos y Sociales de la ciudad, que tiene bajo su órbita el servicio de hogares, paradores y el único centro de evacuados. Sostiene la teoría de "trabajar las ganas de conectarse nuevamente, de retomar algunas situaciones de larga data que arrastran estas mujeres, algunas con historial de niñas de la calle, y que, a diferencia de los hombres, cuyo discurso es no tengo nada ni a nadie, buscan algo permanente. Por lo general hay varios hijos, varios judicializados, otros enojados con esas madres que reconocen la existencia de sus familias, pero deciden no verlas en este momento particular de sus vidas".

Bañarse, comer, dormir, el tríptico que augura otras 24 horas de resistencia, aunque el equipo de psicólogas, trabajadoras sociales y enfermeras denuesten los objetivos cortoplacistas, es el grano de sal en la lengua de Beatriz, como ella define "a esa sensación de estar limpia frente a una comida que te caliente el alma". Cumplió los 67 "un mes de éstos, con tonito de señora de Palermo, porque yo vivía en un departamento de la calle Güemes con mi amor de la vejez, un hombre que conocí en el 2001 y que falleció el año pasado. No tengo hijos, sí un hermano que a veces visito. Fui al Colón, viajé a Europa, me sobraron amigas pero escaseó la plata y acá estoy, juntando galletitas de agua que me regalaron las monjas y cigarrillos que amo fumar. Quisiera irme a un hogar en Mar del Plata, lejos de todo, tranquila, pero Buenos Aires me tira y ahí es donde yo aflojo".

–¿Qué te tira de Buenos Aires?

–Qué sé yo, las calles, el quilombo y la gente que fui conociendo. Tengo amigos en los barrios y amigas en este parador. Casi que somos como una gran familia.

"Es que ellas mismas trazan los opuestos, si se compara su dinámica con la de los paradores masculinos", señala Mirta Marcel y refiere, por caso, a la identificación entre hombres según el número de cama que les toque, mientras las mujeres tienden lazos por nombre y apellido, por historias comunes, por hijos e hijas y por amores. "Esa trama fue otra punta del ovillo que obligó a replantearnos la cuestión del ingreso. Mientras que entre los hombres la vacante es por orden de llegada, en el Azucena Villaflor se prioriza a las mujeres con niños, a aquellas que vienen tarde porque consiguieron una changa o están haciendo un taller, a las embarazadas, a las discapacitadas. Se trata de concentrar las mayores vulnerabilidades en 32 plazas."

Durante los tres días de hielo que pasmaron a esta ciudad, del 28 al 30 de mayo últimos, unas 135 mujeres y 14 familias ingresaron a los diferentes servicios en el marco del Operativo Frío del Programa Buenos Aires Presente (BAP), que también monitorea Malanca. Dice que en estos días se trabaja "con pulsión de muerte", que el alcohol es el abrigo de muchas y que frazadas y viandas abren puertas a otras necesidades. "Preguntan por el acceso a subsidios habitacionales, gestión de DNI, comedores comunitarios o pasajes de regreso a sus provincias. Son los agujeros de emergencia que intentamos cubrir, como lo vienen haciendo en el Azucena Villaflor."

–¿Por qué no se creó antes un parador de mujeres, como sí se hizo con los de hombres, en 2003?

–Creo que a las gestiones anteriores no les interesaba implementarlo. Trabajo en el BAP desde su creación, en 1997, y hasta 2006, cuando asumí la dirección general del área, no hubo decisión política para crear un parador nocturno de mujeres.

MORALIDAD SE MAQUILLA



VIOLENCIAS Cuando la dirigente de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas en Rosario, Sandra Cabrera, fue asesinada con un tiro en la nuca, pareció que muchas cosas cambiarían: se disolvió la División de Moralidad de la policía provincial y se imputó a un federal, de quien Cabrera era informante. Tres años después, el acusado está a punto de ser sobreseído y se estudia una norma para seguir penalizando la prostitución.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

La impunidad muestra dos caras en el caso de Sandra Cabrera, la fundadora, en Rosario, de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (Ammar) que apareció asesinada de un disparo en la nuca el 27 de enero de 2004, en la zona de la Terminal de Omnibus. A más de tres años de su muerte, al único imputado que tuvo la causa, el policía federal Diego Parvluczyk, está a punto de ser desvinculado.

En su momento, el vendaval que provocó el asesinato derivó en la disolución de la sección policial Moralidad Pública, a cuyos integrantes la dirigente había denunciado repetidamente por extorsión. El gobernador Jorge Obeid también prometió entonces derogar los artículos del Código de Faltas provincial que penalizaban la prostitución, pero eso también se esfumó: el mes pasado el propio Obeid envió a la Legislatura un proyecto de reforma que vuelve a imponer penas de arresto o multa, ahora a instancias de denuncias de terceros que consideren afectada su tranquilidad.

La investigación del asesinato quedó paralizada a partir de la separación del juez Carlos Carbone, recusado por la defensa del único imputado. El policía mantenía con Sandra una relación sentimental, y una vidriosa vinculación como informante. Pero nunca se investigó la trama de responsabilidades, ya que la relación complicaba en lo personal y laboral a este efectivo, pero no sólo a él. “Nadie se iba a jugar a poner en jaque a la institución policial. Y menos por una puta”, analizó María Eugenia Caggiano, abogada de la Central de Trabajadores Argentinos, a la que pertenece Ammar. Por su parte, las integrantes del sindicato no dudan de la complicidad entre las policías Provincial y Federal en la muerte de Sandra. “Hay mucha plata para repartir”, razonó Claudia Lucero, que sucedió a su amiga en la conducción del gremio. “Otra habría sido la historia si hubiéramos podido actuar como querella”, afirmó Caggiano; pero el Código Procesal Penal santafesino impide que los representantes de la víctima actúen como querellantes, ya que esa figura es privativa del Estado.

El primer juez de la causa fue Carbone, quien al principio había citado a los testigos a declarar en la policía. Gracias a la intervención de Ammar y sus abogados, entendió que debía salir a la calle a buscar esa información. Pero la compañera de Sandra –que pudo haber visto a la persona que se la llevó por última vez– nunca se animó a declarar. Hoy nadie sabe dónde está. “En causas donde se investiga al Estado, faltan garantías en la declaración de testigos. No hay un sistema de protección”, lamentó la abogada.

Aun con esas restricciones, Carbone tomó 116 declaraciones testimoniales, 25 informativas y la indagatoria del propio acusado, que no sólo se contradijo, sino que fue visto por testigos con la dirigente de Ammar en la madrugada del 27 de enero. Aunque no tenía pruebas directas, consideró que había reunido una cantidad de indicios que resultaba sólida para dictar el procesamiento, el 10 de junio de 2004. En septiembre de ese año, el fiscal de Cámara, Guillermo Camporini, confirmó la medida. Pero la Cámara de Apelaciones, integrada por Eduardo Sorrentino, Ernesto Pangia y Alberto Bernardini, desprocesó el 9 de noviembre al policía federal, al considerar que no existían pruebas sólidas de su relación con el crimen. No sólo eso, al conocerse la decisión, Carbone defendió su trabajo en un programa de radio, y la Cámara hizo lugar a una presentación del abogado defensor de Parvluczyk, quien recusó al juez por imparcial. Desde entonces, el juez de instrucción Alfredo Ivaldi Artacho está a cargo de la causa, pero se escudó en la “falta de infraestructura” para no avanzar en la investigación. Por estos días, el sospechoso puede quedar desvinculado de la causa por el simple paso del tiempo. Esta madeja judicial dejó también al descubierto los prejuicios de distintos agentes judiciales.

De todos modos, Carbone acreditó que Sandra era informante de la Policía Federal, y también estableció que vendía estupefacientes en la zona de la Terminal. Esas actividades eran simultáneas con su tarea sindical, al tiempo que dejaban al descubierto las complejas relaciones entre la policía y las trabajadoras sexuales. Relaciones que excluyen cualquier tipo de simetría. ¿Por qué Parvluczyk querría matar a su amante e informante? Según el juez, Sandra estaba enamorada del agente, entonces subjefe de la sección Drogas Peligrosas de la Federal rosarina. Y lo presionaba para que viviera con ella. Pero lo más importante es que conocía los manejos de las fuerzas policiales. Es por eso que desde la CTA subrayan el carácter político del crimen. “Hay personas en el poder a las que no les conviene que se esclarezca. En la ciudad sigue todo igual, la impunidad reina, la corrupción reina, los prostíbulos siguen abiertos, el tráfico de personas hacia el sur del país sigue, y creo que eso tiene que ver con la complicidad entre distintos poderes”, consideró Elena Reynaga, secretaria general de Ammar, quien apuntó que “el hilo siempre se corta por lo más fino, porque todavía en la ciudad de Santa Fe se sigue deteniendo a las compañeras, aunque en Rosario no tanto”.

La herramienta legal para la extorsión de las trabajadoras sexuales eran tres artículos del Código de Faltas provincial que penan la prostitución escandalosa, el travestismo y la ofensa al pudor. Antes de la muerte de Sandra, la aplicación de esas normas corría por cuenta de Moralidad Pública. Y la dirigente denunciaba permanentemente los “aprietes” a las mujeres que se prostituían por su cuenta, en la calle. “Antes de que estuviera Ammar, nosotras vivíamos presas. A veces nos rebelábamos pero en absoluta soledad y en silencio. Los policías pedían 50 pesos por semana para dejarnos trabajar. Y las que no pagábamos, caíamos dos por tres”, relató Lucero. No sólo la sección específica, sino también la comisaría de la zona cobraba una tarifa.

Moralidad Pública se disolvió, pero la recaudación en negro que deviene de la penalización de actividades como la prostitución impide que la actividad se despenalice. Lo demuestra el proyecto de Código de Faltas que elevó el gobierno provincial a la Legislatura. Es cierto que ahora el bien tutelado por el Estado no es más “la moralidad”, sino la “tranquilidad pública” y que hace falta la denuncia de un tercero para aplicar la sanción. Pero el código sigue imponiendo arresto, o multa, a quienes ejerzan la prostitución en la calle. “Nadie discute que estas normas deben ser derogadas, pero el poder político las mantiene, porque son una fuente importante de aportes económicos en negro”, indicó Caggiano.

El proyecto oficial despertó críticas en la Legislatura. La diputada provincial del Partido Socialista, Lucrecia Aranda, manifestó: “Esto no conforma nuestras expectativas y no es el compromiso que asumió este gobierno después de la muerte de Sandra Cabrera”. Es que la redacción de la norma mantiene en manos policiales un poder que abre la puerta a la extorsión. “Desde hace años estaba claro que el Código de Faltas debía cambiarse porque tiene resabios de la dictadura, pero esa necesidad entró en la agenda con el asesinato de Sandra Cabrera. Ahora resulta que se modifican y mejoran muchos aspectos de la norma, pero siguen penalizando la prostitución. Una vez más, la lucha de las mujeres abre caminos para mejorar la vida de otros sectores, pero no alcanza para cambiar sus propias condiciones”, reflexionó Aranda.

La redacción del Código, que deberá debatirse en la Legislatura, provoca el rechazo de Ammar. “¿De qué reforma nos hablan? Hubo cambios de palabras nada más”, afirmó Lucero, con bronca. Su compañera, Blanca Ibáñez, razonó: “Antes la coima la cobraba la policía, ahora la multa la cobra el juez. Y todo porque somos pobres”.

FOTO: JUANA GHERSA



LA ESTRATEGIA DE LA SOSPECHA

PERFILES No sin intención, desde la Iglesia Católica la llamaron "mujer disfrazada de cura". Pero Judith VanOsdol, pastora luterana, lingüista y teóloga, no exhibió sus títulos para contradecir esas voces que intentan hacerla desaparecer. Ella ejerce su ministerio poniendo siempre por delante la sospecha que le permite releer los textos más antiguos desde una óptica abierta y sin falsas opresiones.

POR VERONICA ENGLER

A imagen y semejanza de Dios. Así aspira a verse. Pero el espejo en el que se mira no refleja la impronta rígida de un viejo barbudo, misógino y castigador. Espigada, vestida con traje negro, blusa carmesí –que ayuda a resaltar el brillo celeste de sus ojos–, zapatillas negras y cartera a tono, esboza un look más de artista de vanguardia que de pastora, salvo por un detalle: el cuello eclesial, tradicional en la Iglesia Evangélica Luterana Unida. Es el mismo cuello del que se prendieron para descalificarla cuando hace unos años acudió junto a otras religiosas a la Legislatura porteña para apoyar la promulgación de la ley sobre derechos sexuales y reproductivos. En los diarios la retrataban como "una mujer disfrazada de cura", recuerda Judith VanOsdol y larga una de las tantas carcajadas con las que iluminará diferentes momentos de la charla con **Las 12**.

Según la apreciación de un colega suyo, el dato erróneo sobre su atuendo no se debió a un equívoco del vocero del arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, quien se había encargado de proporcionar información a la prensa. "Judith, eso no es ignorancia, es maldad, quieren hacerte desaparecer", le dijo indignado.

"Es algo interesante ser protestante y evangélica en un contexto y en una cultura que es aún nominalmente católico-romana –asume–, porque siempre aparece en los periódicos 'la Iglesia opina que...' ¿A qué iglesia se refieren?", cuestiona.

"Históricamente nuestras iglesias jugaron un papel bastante fuerte en el tema de derechos humanos durante la dictadura militar", se desmarca mientras se acomoda en una de las salas del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (Isedet), enclavado en el barrio porteño de Flores. En ese instituto, que cobijó las reuniones de las Madres de Plaza de Mayo en sus primeros años de lucha, tiene su oficina el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), desde donde VanOsdol coordina la Pastoral de Mujeres y Género.

La historia de la Iglesia Luterana se inscribe en la larga tradición del cristianismo y en la más corta del protestantismo, el movimiento surgido en el siglo XVI cuando Martín Lutero se rebeló contra la jeraquía eclesial –el Papa y el Vaticano–, porque consideraba que se había apartado de lo que decían los Evangelios, por ejemplo, en cuestiones como la venta de perdón de pecado. "Yo insisto en que la disidencia juega un rol muy importante. Lutero, que fue disidente, nunca quiso pasar a otra iglesia. Decía que somos al mismo tiempo justos y pecadores. Pero la gracia de Dios no es la condena ni la culpa ni el castigo, sino la liberación. La postura luterana en eso es muy sana, y lo sano es reconocer que el pecado también forma parte de la misma iglesia, forma parte de las estructuras de poder."

SEXO Y REBELDIA, DONES DIVINOS

Para la pastora, Jesús es, sin duda, el rebelde sin par en la historia del cristianismo. "Cuestionaba todas las jerarquías y el sistema patriarcal. Era revolucionario en su trato de la mujer, tenía discípulas, había mujeres liderando iglesias. Discutía teología públicamente con mujeres, cosa que ningún rabino hubiese hecho jamás."

La concepción liberadora que tiene VanOsdol de la religión se aleja de las posturas del cristianismo más ortodoxo que anatemiza ciertas experiencias vitales, como por ejemplo la sexualidad ligada al placer y no a la procreación. "La sexualidad es un don que nos da Dios, hay que usarlo responsablemente y cuidarlo, con toda la tecnología posible", declara. Con "tecnología" se refiere, en principio, a algo tan simple como el uso del preservativo, "todas las iglesias evangélicas lo apoyan absolutamente", pero también –y a título personal, ya que es una discusión todavía no saldada en su iglesia– a métodos como la píldora del día después. "Ahí hay un bache, hay mucho miedo, por ignorancia, porque creen el discurso de que es abortiva." Y el aborto es un tema que todavía genera suspicacias, incluso en los sectores más progresistas de su iglesia. Sin embargo, sobre esta cuestión considera que en América latina se ha retrocedido. "Porque muchas de las constituciones de los países en un momento contemplaban casos de violaciones, de discapacidades mentales, eso históricamente siempre estuvo así, estamos perdiendo terreno que antes estaba asegurado, lo cual comprueba que de ninguna manera podemos descansar sobre lo ganado. Por ejemplo, en Chile, Colombia, El Salvador y Nicaragua retrocedieron, sacaron todo tipo de consideración para un aborto terapéutico, aun poniendo en peligro la vida de la mujer. Y eso se debe a un proceso muy intencional, de lavado de cerebro. Toda esa cuestión de protección de la vida desde el momento de la concepción nunca fue parte del pensamiento católico romano, es nuevo. Anteriormente, permitían abortar hasta el primer trimestre."

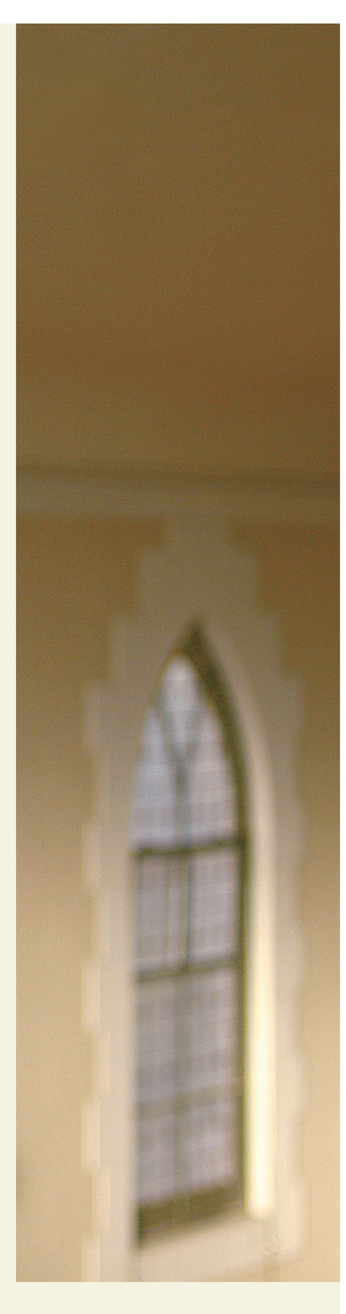
OPCION POR LAS MUJERES

"Importada" del Norte, como dice ella, oriunda del estado de Nueva York (EE.UU.), VanOsdol llegó a la Argentina hace unos veinte años, para realizar su vicariato en Eldorado, Misiones. Durante los casi dos años que pasó haciendo esa especie de residencia eclesial, tuvo tiempo suficiente para enamorarse de la gente y de la cultura de ese lugar, pero también de un hombre en particular, un pastor luterano con el que se casaría tiempo después en Estados Unidos y con quien regresaría a la Argentina en 1994, para instalarse en Buenos Aires, junto con Daniel y Lía, los hijos de ambos.

La Pastoral que coordina busca que las comunidades miembros del CLAI sean ámbitos de transformación. Para ello, se promueve el enfoque de género en el uso del lenguaje, el acceso a recursos presupuestarios, la superación de la violencia y la superación

CONFUSIONES SOBRE MARTA

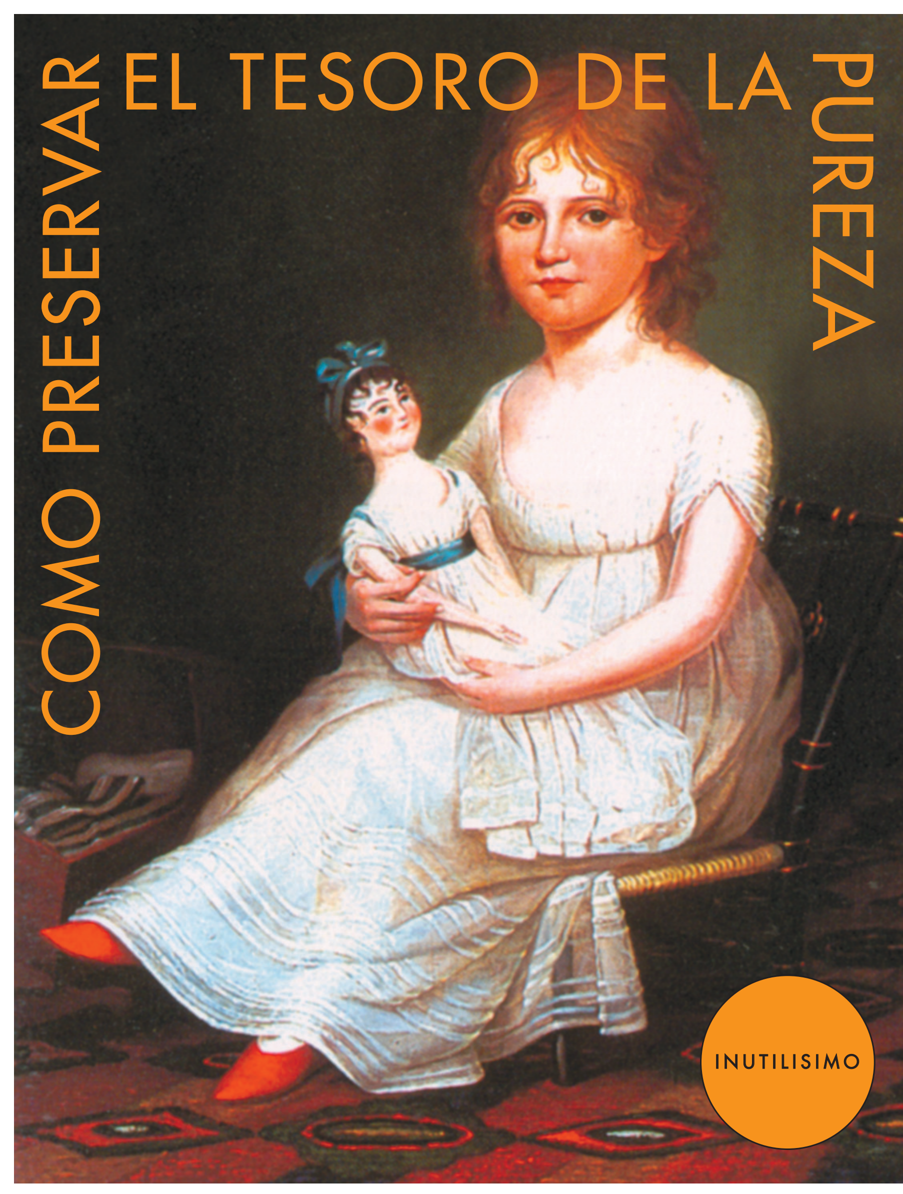
La relectura bajo la óptica de la sospecha implica una cierta perspicacia a la hora de interpretar huecos, baches, silencios, generalizaciones y dobles sentidos que a fuerza de una traducción sesgada se vuelven unívocos.
Los ejemplos, claro, abundan. Hay un texto del Evangelio al que VanOsdol le dedicó especial atención y que es paradigmático en este sentido. Es un relato sobre dos hermanas, María y Marta, que reciben a Jesús en su casa. "Dice que Marta estaba muy ocupada con los 'quehaceres domésticos', pero en griego usan la palabra 'diaconía', un término técnico que quiere decir 'ministerio'. ¿Por qué en otros textos ese término significa ministerio pero cuando se aplica a Marta se dice que estaba barriendo y cocinando? En el texto no figura esto, lo que dice es que estaba ocupada en el ministerio, porque los primeros creyentes dentro del cristianismo se reunían en las casas, porque habían sido echados del templo."
Por otra parte, mientras Marta supuestamente "ordenaba la casa", María se "sentaba a descansar" a los pies de Jesús, lo que genera cierta mala onda de su hermana al verla haraganear mientras ella se hacía cargo de las faenas domésticas. "Pero el hecho de que María se siente a los pies de Jesús es un acto revolucionario, porque en la cultura judía –Jesús era judío–, solamente los varones se educaban, a la mujer no se le permitía. ¿Cómo se educaban? El rabino se sentaba en una posición elevada y sus discípulos varones se sentaban a sus pies. Esa es una figura lingüística para decir 'asumir la posición del discípulo', formalmente recibir educación, instrucción. Por ende, cuando María se sienta a los pies de Jesús significa que ella exigía educación y ser discípula, lo que le era negado por ley."
Y la hermana mayor, Marta, lejos de enojarse, como habitualmente la pintan desde los púlpitos cuando se comenta el texto, "está tratando de defender a su hermana, sabiendo que su elección iba a ser duramente criticada por todos los demás. Pero hoy en día la interpretación que se da a esto es que ella es la celosa. Y todos dicen que Jesús la está defendiendo (a María) contra su mala hermana. Pero no, la está defendiendo contra la crítica que va a recibir de la comunidad y de la cultura patriarcal".



del paradigma de poder y privilegio (racismo, sexismo, clasismo), mediante la autogestión y el empoderamiento de las personas y grupos en situación de opresión. A comienzos de este año, VanOsdol planteó en la Asamblea del CLAI la necesidad de que las iglesias empiecen a hacerse cargo de temas como el femicidio, la trata de personas y la feminización de la pobreza. "Si el 70 por ciento de los pobres son mujeres, entonces para hablar de crisis económica hay que hablar de género."
Si bien para VanOsdol la religión estuvo presente desde la cuna, lo primero para ella fue la palabra. Su pasión por el lenguaje la llevó a estudiar lingüística en la universidad, además de teología. Fue durante sus años de estudiante cuando empezó a sentir cierta incomodidad frente a los relatos bíblicos con que comúnmente se ilustraban las enseñanzas religiosas. La ausencia casi absoluta de mujeres en la historia cristiana (salvo en roles marginales o vituperados), pero también el sexismo expresado una y otra vez en los pliegues del lenguaje (por ejemplo, cada vez que para referirse a la humanidad un clérigo invocaba al "hombre" y sólo hacía aparecer en escena a las cristianas para recordar el importante rol que siempre cumplieron en el reino del hogar, y no más allá), fueron las semillas de una desconfianza inicial que la conduciría hasta un método específico de trabajo: la hermenéutica de la sospecha, una forma de interpretar los textos de la que se valió la teología feminista para releer la Biblia.

"Las traducciones mismas también violentan los textos", advierte esta biblista, que dedicó buena parte de su formación al estudio del hebreo y el *koiné* (dialecto del griego antiguo), las lenguas con las que fueron escritos el Antiguo y el Nuevo Testamento. Con estas herramientas idiomáticas a su disposición, se dispuso a releer la Biblia desde una perspectiva de género, con la intención de desandar dos mil años de patriarcado sobre los textos sagrados.
"Cuando tratás de reinterpretar la Biblia y vas en contra de lo que ha sido el paradigma vigente en muchos temas, pero particularmente el tema de género, estás poniendo el dedo en la llaga del poder, de cómo se interpreta, quién lo hace y bajo qué criterio", puntualiza.
"Las mujeres son como las NN de la Biblia –dispara–. Están, lideran, apoyan, pero sin nombre es muy fácil pretender que no existían." Para ejemplificar, la pastora rescata un texto que se llama *La alimentación de los 5000*, que narra cuando Jesús fracciona los panes y los reparte. "Al final del relato dice 'los que estaban ahí eran 5000 hombres, sin contar a las mujeres y niños'. O sea, la misma Biblia dice que hay gente que se cuenta y gente que no se cuenta –se ríe ante la obvia evidencia–. Entonces, es como el sistema patriarcal que invisibiliza a ciertos sectores, no solamente no se contaban a las mujeres, niños y niñas, sino que tampoco se contaban a esclavos, esclavas y sirvientas."

> "Si el 70 por ciento de los pobres son mujeres, entonces para hablar de crisis económica hay que hablar de género."



La juventud estaría sin duda mucho mejor encaminada si acudiera al confesionario con mayor asiduidad y sabiendo cómo formular sin vergüenza las faltas contra la pureza para luego no caer en reincidencias. El libro *El misterio del amor*, de la profesora Luisa Guarnero, en versión revisada por el canónigo Cipriano Monserrat (Editorial Subirana, Barcelona, 1959), ofrece precisas instrucciones a las jóvenes acerca de "Cómo confesarse sobre el mandamiento de la pureza" (página 160).

"Desde el momento en que la confesión ha de ser fruto de un examen de conciencia y de un arrepentimiento sincero, es preciso dejar de lado todo falso respeto humano", previene la piadosa autora. "Debemos sentir el dolor y la confusión por haber infringido un mandamiento del Señor y sobreponernos a la vergüenza de tener que revelar a otro ser humano nuestra debilidad. Por otra parte, sabes muy bien que el sacerdote está comprometido a guardar el más absoluto secreto de todo lo que le digas en confesión."

Pues bien, el precepto de "no cometer acciones impuras" considera como tales ciertos actos que se deben confesar con mucha sencillez. Verbigracia: "He cometido pecado de impureza" (se menciona aquí, de ser posible, el número de veces en un determinado período –una semana, un mes– y se especifica si ha sido sola o con alguien). "Pero asimismo hay que precisar si se han tenido pensamientos o conversaciones impuros, ya que la impureza puede ser no sólo de obra sino también de pensamiento y de palabra."

En cuanto a los pensamientos, hay que acusarse sólo si voluntariamente una se ha detenido en imaginaciones sobre cosas incluso puras en sí mismas (los actos relacionados con la procreación, por ejemplo). "Pero con intención maliciosa o torpeza de espíritu o de los sentidos, con curiosidad malsana, con intención de hallar nuevas emociones o sensaciones agradables." En cambio, si se trata de alguna conversación escuchada por azar o de un pensamiento perturbador que nos ha asaltado de pronto el alma, pero sin que nos recreemos en él, sino más bien tratando de ahuyentarlo, no es necesario confesarlo como pecado: "A lo sumo, comentárselo al director espiritual para que nos sugiera la mejor forma de evitar semejantes situaciones".

En cuanto a las palabras, se han de considerar impuras las conversaciones en las cuales "los temas del amor, el sexo y el origen de la vida son tratados maliciosamente y sólo en su aspecto físico, animal o como simple manantial de goces". Sepan ustedes, jóvenes lectoras que se asoman a la vida con espíritu casto, que son conversaciones impuras "los chascarrillos picantes o equívocos, los chistes de doble sentido, etcétera". Si lo consultáis con vuestro confesor, seguramente él les ha de aconsejar que eviten todas las ocasiones posibles, "apartandoos sistemáticamente de compañeras tontas o malintencionadas que se complacen en diálogos que empañarían tristemente vuestra pureza".

¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, las artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bon Bom ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que las disfruten.



CAROLINA TEJEDA

Si fuera vagina sería la de...
Annaïs Nin.

Si fuera pene sería el de...
el Che, por los cojones.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
moneda corriente.

Si mi cama hablara diría...
¡cambiá el colchón, por favor!

Quisiera tener dos...
meses de calor, salsa, mojito y amor en el Caribe...

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
rejuvenezco.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¡Sí!

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Heidi y Pedro.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Con los que tengo me alcanza

¿Cuántos son multitud?
Tres, cuando no te consultan.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Un pecho depilado.

¿Cuál es su posición favorita?
Cualquiera en la que puedan agarrarme bien de la cintura.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Varía según el estado. Pero uno sería... trasnoche de invierno, una botella de tinto, living de casa, Astor Piazzolla en el equipo y el hombre que deseo.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Diciendo ¡¡¡ahí!!!

¿Cuándo miente?
Cuando juego a que soy otra.

El tamaño no le importa salvo que...
No sepa qué hacer con ese tamaño.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Ver justicia en este país.

Tiene que durar más que...
¡¿qué, ya está?!

pero menos que...
¡qué hambre me agarró!

Actriz. Por estos días se la puede ver en el Teatro del Abasto (Humahuaca 3549) con el unipersonal *Harina* (en coautoría con Román Podolsky), seleccionado para formar parte del VI Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires y por el que ganó los premios ACE como Revelación femenina 2005/2006 y Teatros del Mundo, en Actuación femenina 2005/2006. Integra el grupo *69 a la cabeza*; con ellos realiza ahorita mismo *Títeres porno*. Está por rodar el largometraje *Incómodos*, de Esteban Menis, y ensaya la obra *Mujeres en el baño*, de Mariela Asensio, a estrenar en enero de 2008.

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?